

Lucha de clase

Unión Comunista Internacionalista (trotskysta)

**Revista
trotskysta
de lengua
castellana**

- La política antisocial de Zapatero prepara la llegada de la derecha
- Después de Ben Ali, Mubarak: ¿Qué política para las clases explotadas?
- Textos del congreso de Lutte Ouvrière
 - *La crisis de la economía capitalista*
 - *Situación internacional*

**editada por
LUTTE
OUVRIÈRE**

Nº 33

Marzo

2011

1,50 €

LA POLÍTICA ANTISOCIAL DE ZAPATERO PREPARA LA LLEGADA DE LA DERECHA

El descrédito político y social de Zapatero es cada vez mayor. No ha sido provocado por los insultos de los medios de comunicación de la derecha, o por la oposición de Rajoy. Es la política antiobrera de sus gobiernos, la que está socavando su apoyo electoral y social. Desde que comenzó la crisis el gobierno de Zapatero no ha hecho más que intervenir a favor del gran capital y hacer pagar a la clase trabajadora y a la población más pobre la crisis económica y social provocada por el mismo sistema capitalista. Como resultado de todas sus medidas económicas y sociales se ha consumado el empobrecimiento general de los trabajadores, un aumento espectacular del paro, y un deterioro de los servicios públicos que se agrava día tras día. Por el contrario los beneficios netos publicados por la prensa en estos días de las empresas mayores del país – el Ibex 35- han sido escandalosos. Las cifras marean: 48.527 millones de euros y encabezan estos beneficios Telefónica y los grandes bancos, el Santander y el BBVA con 11.483, 8.276 y 4.752 millones de euros respectivamente.

LAS MEDIDAS DE ZAPATERO CONTRA LOS TRABAJADORES

Las medidas del gobierno llamado “socialista” para acabar con la crisis no han hecho más que profundizarla, disminuyendo la capacidad adquisitiva de la población trabajadora, aumentando el paro y deteriorando los servicios públicos. Sin embargo estas medidas que dicen que son necesarias para volver al crecimiento económico, y para crear empleo, sólo han provocado el mantenimiento de los beneficios empresariales y financieros de la gran burguesía. Y mientras tanto Zapatero, espera “los brotes verdes”, que siempre son para el año próximo. Pero las mentiras tienen las patas muy cortas. Los voceros del gobierno, de las derechas y del PP intentan tapar la única realidad que se va abriendo paso día a día aportando medidas que no son más ataques contra la población y los más pobres. Ellos lo único que pretenden es mantener un sistema económico basado en la explotación del trabajo, o dicho de otra manera, es el mundo del trabajo el que tiene que mantener los beneficios y privilegios de los poseedores del capital.

Desde que comenzó la crisis Zapatero no ha hecho más que imponer medidas contra la capacidad adquisitiva de los asalariados, reducir los presupuestos de los servicios públicos, comenzar la privatización del resto de empresas públicas que se mantenían, imponer una reforma laboral para abaratar el despido, la subida de precios de productos de primera necesidad como la luz y el gas, y en los próximos meses quiere aumentar la edad de jubilación dos años más.

Estas medidas estaban destinadas, según decían, contra la crisis. Se había vivido por encima de nuestras posibilidades, nos habíamos endeudado hasta las cejas, y ahora hay que pagarlo. Estábamos todos en el mismo saco: banqueros, grandes empresarios, trabajadores, autónomos. Sin explicar el fondo del problema, culpando a veces al exterior, todo se hacía de acuerdo a las decisiones europeas para salir lo antes posible de la crisis.

Pero pasa el tiempo y las medidas y los sacrificios que hacemos los trabajadores no mejoran la situación. Al contrario se empeora. Es más, los sacrificios no hacen más que enriquecer a la burguesía española y empobrecer a la población. Estas medidas, son la manera de mantener a los de siempre y no la solución de nuestros problemas reales. Es una política a favor de las clases dominantes en contra de las clases populares y en especial contra los trabajadores.

Las consecuencias de estas medidas se hacen cada vez más penosas para todos. Así lo certifican los datos oficiales (INE): los ingresos medios anuales de los hogares descendieron un 3% respecto al año anterior. El 20,8% de la población residente está por debajo del umbral de pobreza relativa. ¿De qué ha servido la reforma laboral? Para nada positivo para los trabajadores. El paro, el 20% de la población activa, se ceba en los jóvenes. Dos tercios de los menores de 35 años se encuentran en paro o en situación precaria. De los 4,1 millones de parados registrados más de 1,2 millones no cobra nada, y ahora en febrero el gobierno retirará los 426 euros de ayuda a aquellos que habían terminado con todo tipo de subsidios. La

subida de los precios de los productos básicos como la luz o el gas y de los precios en general va a suponer otra merma más de poder adquisitivo para aquellos trabajadores que no tienen cláusula de revisión salarial.

Respecto a las medidas privatizadoras anunciadas van a significar vender los restos de empresas públicas que mantenían servicios públicos esenciales para beneficio de la banca y de las grandes empresas. En este sentido van las privatizaciones de la gestión de los aeropuertos. Como hemos visto a través del conflicto de los controladores, los beneficios de los grandes aeropuertos como Barajas o el Prat se van a entregar a empresas privadas. El conflicto con los controladores ha sido la pantalla para ocultar el verdadero objetivo del gobierno. La siguiente ola privatizadora, si no lo impedimos, lo veremos en las autonomías y en los ayuntamientos. La deuda del Estado con la banca será la justificación para vender las empresas de transportes urbanos, o los servicios públicos como la recogida y tratamiento de basuras o las empresas municipales de aguas. Las futuras elecciones municipales abrirán la veda de estas ventas públicas.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA CRISIS ESPAÑOLA

No podemos deslindar la crisis general del sistema capitalista de la propia de nuestro país. Pero hay un factor que la agrava. Es lo que se ha dado en llamar la burbuja inmobiliaria. Entre 700.000 y 1.100.000 viviendas sin vender, miles de hipotecas en los juzgados por desahucios, las empresas constructoras en quiebra, y entre 200.000 y 500.000 trabajadores en paro en este sector.

En el sistema capitalista las crisis son congénitas. Son intrínsecas a su naturaleza. El motor del sistema económico es el beneficio. Sin éste nada funciona. Sin embargo el sistema capitalista socializa la economía de tal forma que cada vez más la producción se hace colectivamente. Para producir cualquier producto se necesitan la cooperación de un número cada vez mayor de trabajadores y con mayor tecnología. Así las mercancías se producen colectivamente, socialmente, mientras que la propiedad sigue siendo privada. Los beneficios sólo pueden salir, en una producción colectiva, del trabajo asalariado que produce más valor que el que le pagan. Esto hace que la producción se haga cada vez de acuerdo al beneficio previsto y se expanda la oferta por

encima de la demanda solvente del mercado. Con otras palabras cada vez se produce más sin que haya capacidad en la población para absorber las mercancías producidas. Cuando ocurre esto se cierran empresas, aumenta el paro y hay que articular medidas para que los beneficios vuelvan a hacer circular el dinero, las inversiones, las mercancías.

Todo empezó con las medidas que se tomaron para salir de la última crisis que correspondió al final de la Expo 92. Mundialmente los Estados vendieron sus empresas públicas al capital privado, se abarataron los créditos mediante la bajada de los tipos de interés de los bancos centrales. Entonces en nuestro país el negocio empezó a generarse en la construcción de viviendas. Los ayuntamientos recalificaron terrenos –obteniendo nuevos impuestos –, los bancos daban créditos para la compra y los precios fueron subiendo en una espiral sin fin donde los especuladores, constructoras y bancos hacían grandes beneficios a través de la subida de precios artificial de las viviendas. Todo estalló cuando la crisis financiera internacional cerró la fuente del crédito exterior. Los bancos se encontraron que ya no tenían el dinero para seguir financiando los préstamos y las viviendas dejaron de venderse. Ahora se encontraban con tal volumen de viviendas que sus precios están sobrevalorados y sus hipotecas no corresponde con el valor real de éstos. La construcción que tiraba del resto de sectores se frenó, comenzaron los cierres de empresas, los despidos y el paro subió como la espuma.

El capitalismo español se caracteriza por una dependencia de los sectores de la construcción y de los servicios. Industrialmente sigue siendo un país dependiente tecnológicamente de los países más poderosos y liderado por la industria del automóvil. El sector público social es débil respecto a la media de la UE. Es común la creencia, alimentada por los medios de comunicación y la derecha, de que España es un país con demasiados empleados públicos. Los estudios de Vicenc Navarro demuestran que es falso. Es más, el aumento del paro en nuestro país es tan alto debido a la escasez de empleados públicos. En España los empleados públicos en los servicios sociales, sanitarios y educativos son un 9%, mientras que la media de la UE-15 es el 15%, y del 25% en Suecia. Esto explicaría la baja tasa de empleo en España, el desempleo y precariedad del mercado de trabajo sobre los niveles medios de la UE.

ZAPATERO GERENTE DE LOS GRANDES CAPITALES

En noviembre el presidente se reunió con la gran patronal en una famosa reunión en la Moncloa. El periódico El País publicó su reportaje sobre el evento reasaltando la idea de la necesidad de “reformas” económicas y sociales para salir de la crisis. Para ello entrecomillaba el mensaje de la patronal: “que no le tiemble el pulso” a la hora de hacer esas reformas. A la semana siguiente en el congreso de los diputados aprovechando sus respuestas a Rajoy describió las medidas urgentes a realizar: privatización de la gestión de los aeropuertos del país –AENA-, Madrid y Barcelona se harán totalmente, el resto parcialmente, las loterías, disminución de impuestos a las empresas y eliminación de los 426 euros de subsidio a los parados de larga duración. Además dispuso la fecha límite del mes de febrero para imponer la jubilación a los 67 años.

Y finalmente aprovechando el puente de la Constitución y el conflicto de los controladores militarizó las torres de control aéreas y culpabilizando a los controladores de los problemas en los aeropuertos mató dos pájaros de un tiro. Al meter al ejército en un conflicto laboral metió el miedo a los trabajadores, así avisaba de su actuación en los futuros conflictos en los servicios públicos. Y por otra parte desactivaba las movilizaciones previstas en navidades contra la privatización de AENA.

Todas estas medidas tienen un objetivo bien claro: mantener los beneficios de la gran patronal, bajar los salarios y su poder adquisitivo, debilitar a la clase trabajadora aumentando la precariedad y bajar las pensiones trabajando más años y cotizando más tiempo para tener derecho a la máxima pensión. En la mentalidad capitalista que el gobierno y los socialistas, los medios de comunicación y la derecha nos quieren hacer ver, esta sociedad es impensable, no puede funcionar, sin los grandes capitales, el dinero, sus empresarios y banqueros. En esa lógica la especulación, los beneficios de las grandes empresas son imprescindibles para que todo funcione. Las crisis por lo tanto son un accidente natural que se resuelve haciendo que vuelvan a ganar dinero los grandes capitales. Contra estas ideas falsas que nos llevan a la catástrofe solo podemos oponer la realidad y la única solución posible: nuestra sociedad está organizada para mantener la desigualdad y la injusticia de la explotación social de los

trabajadores a manos de los banqueros y gran patronal. La única solución es avanzar hacia una sociedad donde los medios de producción sean públicos y en manos de los trabajadores.

En el tema de la deuda pública Zapatero, al igual que el resto de presidentes, recorta gastos sociales para garantizar el pago de los intereses usurarios en manos de los grandes bancos. Hay que saber que el problema del endeudamiento de España es fundamentalmente privado y no estatal. España tiene un endeudamiento total sobre el PIB del 350%. Es decir que sumada la deuda de empresas a la de los particulares y a la del Estado es de 350 euros por cada 100 euros que se produce anualmente. De estos 350 euros sólo 60 los debe el Estado. El resto está enterrado fundamentalmente en el sector inmobiliario. Entonces, ¿por qué este interés de los banqueros, y de los gobiernos en reducir la deuda del Estado? En resumen por dos motivos: el primero es que la deuda privada es tan grande que la garantía para pagarla tiene que venir del Estado que es el que cubre los impagos. El segundo motivo es el negocio que los banqueros realizan con la deuda pública. El economista y profesor Juan Torres explicaba así el mecanismo: “El BCE – Banco Central Europeo – está financiando a los bancos al 1,75% con la barra libre de liquidez. Estos compran en el mercado deuda soberana, española por ejemplo a la que se le exige una rentabilidad del 5%. Cuanto más aumenta la rentabilidad respecto al tipo fijo al que los bancos consiguen dinero del BCE para comprarlos más ganan... Como la banca compra especulando, encarece la deuda, pone en aprietos a los gobiernos y los obliga a continuas medidas de ajuste...” Así, “los bancos ganan dinero y luego se aseguran el pago de las deudas con los rescates”.

Pero la realidad es tozuda: todas las medidas para mantener en funcionamiento la sociedad capitalista van en perjuicio de las clases populares y los asalariados. Pagamos los trabajadores los beneficios de los grandes empresarios y banqueros. Además, es mentira que ellos sean imprescindibles. Los únicos que mantienen en funcionamiento la sociedad son los trabajadores que son los que acumulan riqueza que ellos se apropian. La única solución justa para todos es la expropiación de los grandes monopolios empresariales, los bancos y sus banqueros para reorganizar la sociedad alrededor del mundo del trabajo y no del dinero. Esta solución tiene que ir en sentido contrario a las medidas del gobierno. antes de despedir a un trabajador, recortarle su salario o no crear

empleo público hay que dejar de pagarles a los banqueros la deuda pública. Por ejemplo, para crear empleo, contra el paro, es necesario aumentar el empleo público en todas las instituciones estatales, desde las autonomías hasta los ayuntamientos, en servicios esenciales como la educación, la sanidad, los servicios sociales. Las bolsas de trabajo deben funcionar al máximo. Habría que retrasar la edad de jubilación por lo menos a los 60 años para que hubiera recambio en los puestos de trabajo. ¿Con qué dinero? Con el dinero de los beneficios de los bancos y grandes empresas. Por eso sería necesaria la expropiación de la banca para crear un banco único, público y al servicio de todos que prestara el dinero para servicios necesarios y no para ganar dinero y especular.

ANTE LA SITUACIÓN SOCIAL, LA SOLUCIÓN NO ES ELECTORAL ES LA MOVILIZACIÓN POPULAR

Las elecciones autonómicas en Cataluña han sido el termómetro de opinión que nos permite comprender la situación social y política. Las elecciones han dado como resultado la vuelta de la derecha nacionalista de CiU, el aumento de la derecha independentista del antiguo presidente del Barça, Laporta, y de la derecha del PP y Ciutadans. El tripartito que gobernó la Generalitat ha fracasado estrepitosamente. Los socialistas son los que más han perdido, con Esquerra Republicana y algo menos la Izquierda Unida catalana – Iniciativa per Catalunya, los Verts. Mientras tanto la burguesía catalana tiene muy clara su estrategia. Así, la patronal catalana apoya a los nacionalistas e independentistas para mantener su poder, mientras que se une con la patronal madrileña para controlar la CEOE y poder tener la misma política en todo el país. Se pone en

evidencia la política de clase de la burguesía y la necesidad de organizar una organización de clase trabajadora y revolucionaria.

En los momentos de crisis económica y cuando la llamada izquierda parlamentaria realiza una política propia de la derecha como está ocurriendo y en un clima de desmovilización parcial de la población trabajadora, los gobiernos suelen volver a la derecha. Electoralmente las clases populares son las más castigadas mientras que las más ricas se benefician. Esto se traduce electoralmente con la abstención de la izquierda, más que un cambio de voto hacia la derecha.

El partido socialista empieza a pagar esta política. Su base electoral, mayoritariamente población trabajadora, empieza a estar harta, y como los resultados en Cataluña han mostrado, las previsiones para las próximas elecciones municipales y autonómicas son catastróficas. El problema es que la solución a la crisis no puede ser electoral, una defensa de los trabajadores no va a venir de la derecha, del PP o de los nacionalistas. Todos están de acuerdo, lo digan con la boquita chica o no, en aplastar las condiciones de vida de la población para salvar los beneficios de la gran patronal. Ya no se puede pensar que Zapatero es el mal menor ante la derecha. Electoralmente no hay solución, aunque hubiera una subida espectacular de IU, no sería suficiente. La movilización, tarde o temprano será la única salida que permita frenar los ataques contra los trabajadores.

*

Enero 2011

DESPUÉS DE BEN ALI, MUBARAK: ¿QUÉ POLÍTICA PARA LAS CLASES EXPLOTADAS?

Desde que el movimiento de protesta contra la dictadura estalló en Túnez, luego en Egipto, se oyen las palabras "revolución", "democracia", "solidaridad", incluso en la boca de los que sólo hablan de "revolución" para impedir su posible desarrollo, de "democracia" solo para limitarla a un régimen vagamente parlamentario que perpetúa la dictadura sobre las masas pobres, y de "solidaridad" mientras que sólo son solidarios con la clase dirigente de estos países.

Cuando se escucha hoy a Obama, Sarkozy y a otros dirigentes de las grandes potencias imperialistas perorar "contra la violencia" por una y otra parte, hablar de democracia, o incluso de revolución, se sienten náuseas. ¡Aunque se sea ingenuo, el cinismo de estos dirigentes se pasa de la raya! Estas dos dictaduras no se habrían mantenido durante veintitrés años en Túnez, treinta años en Egipto, si no se hubieran beneficiado del apoyo de las grandes potencias imperialistas, apoyo diplomático, militar, financiero.

Los acontecimientos que se desarrollan en Túnez y Egipto constituyen indiscutiblemente acontecimientos mayores. Por primera vez, la contestación en la calle se reveló suficientemente potente y bastante duradera para que los dictadores existentes tiemblen y tengan que irse.

Estos dictadores son jefes circunstancialmente mafiosos que saben favorecer prioritariamente a su clan y a su familia, hasta e incluso, en el caso de Ben Ali, arrollar a una parte de la pequeña burguesía, o incluso de la burguesía local. Pero eran sobre todo los perros de guardia de los intereses económicos de los « trusts » capitalistas y, a nivel político, los servidores locales de las grandes potencias.

Por lo que se refiere a Túnez, además de los intereses del imperialismo en general, Ben Ali servía más concretamente los del imperialismo francés. De protectorado a nivel político, antes de la descolonización y antes de la llegada al poder de Bourguiba, Túnez se convirtió en un protectorado económico. Los vínculos que se perpetuaron bajo Bourguiba en primer lugar, bajo

Ben Ali a continuación, son tanto económicos como políticos y también humanos. De la derecha a la izquierda, numerosos son los dirigentes políticos que pasaban sistemáticamente sus vacaciones en Túnez siguiendo la invitación de sus amigos del poder, cuando no poseían chalet o segunda residencia.

Ben Ali era considerado el gran amigo de Francia por todas los grupos políticos, desde la dirección del PS a la dirección de UMP, un gran amigo a quien no había nunca que criticar, mientras que tantas voces se elevaban en Túnez para denunciar el carácter cada vez más autocrático del régimen, la ausencia de libertades democráticas, la corrupción de un régimen que acaparó todos los frutos de un supuesto crecimiento económico cuyo ritmo comparaban al de China.

No se sabe demasiado si Alliot-Marie (Ministra de Asuntos Exteriores en Francia) era cínica por ser sincera o simplemente estúpida cuando, algunas horas antes de la huida de Ben Ali, le proponía los "conocimientos técnicos" de la policía francesa "reconocidos en todo el mundo". Decía en voz alta lo que sus colegas del Gobierno pensaban por dentro. Pero las declaraciones de Fillon, Juppé y de algunos otros para correr a socorrer a Alliot Marie son aún más reveladoras de la actitud de este Gobierno.

La excusa se resume, en líneas generales, a esto: siendo Túnez antigua colonia de Francia, era necesario evitar toda injerencia en sus asuntos internos. ¡Apoyar una dictadura infame durante veintitrés años no era injerencia para esta gente! ¡Pero declarar tan sólo que ya era hora de que el dictador se fuera, sí!

Sobre este terreno, las declaraciones de los dignatarios socialistas franceses no son mejores. ¡Y con razón! ¡No solamente el Partido Socialista siempre ha sido un partidario especialmente repugnante del imperialismo francés – cabe recordar el papel de Guy Mollet o del futuro socialista Mitterrand durante la guerra de Argelia - pero, tanto el RCD tunecino (el partido de Ben Ali) como el Partido Nacional Demócrata de Mubarak, formaban parte de la Internacional socialista! ¡Esta última esperó al

17 de enero, tres días después de la fuga del dictador tunecino, para excluirlo!

Hasta Mélenchon (dirigente que viene del partido socialista y que ha creado el Partido de Izquierda con la intención de ser el candidato para el Frente de Izquierdas en las próximas elecciones, en un debate en la televisión, refiriéndose no a Túnez sino a Egipto, a la pregunta: ¿"Desea la salida de Mubarak?" respondió que como militante lo deseaba, pero que si era "Presidente, se abstendría de decir si debía permanecer o irse, pues sería injerencia". Mélenchon añadió que, si uno de sus Ministros se hubiera permitido hacerlo, "entonces, tomaría la puerta dos segundos después ". esto aludía a la metida de pata de la Secretaria de Estado de la Juventud, Jeannette Bougrab, que se atrevió a desear públicamente la salida de Mubarak, haciéndose criticar por su jefe de Gobierno, pero también por estos dos representantes eminentes, uno de la izquierda abiertamente reformista, otro de la izquierda igualmente reformista pero que intenta, cara a las elecciones, jugar a la extrema izquierda. ¡He aquí ambos rebasados por la izquierda por una mujer bien de derecha!

LA EXPLOSIÓN EN TÚNEZ...

Que los dirigentes políticos del mundo imperialista combinen su sentido de las responsabilidades del lado de la burguesía con el cinismo está en la naturaleza de las cosas. Pero la palabra "democracia" que esgrimen hoy sirve también para disimular la operación emprendida a partir de la caída de Ben Ali, en realidad incluso antes, para que el movimiento de masas que se iniciaba a partir de los desheredados del centro-oeste de Túnez se detenga cuanto antes y sólo consiga un cambio de personal político. Cambiar la cabeza para que todo siga como antes en la sociedad.

Lo que preocupaba a las grandes potencias, sus cabezas políticas y militares, no es lo que estaba pasando los últimos días, sino lo que podía pasar posteriormente, la dinámica que contenía la situación.

Los países árabes del norte de África son barriles de pólvora. Lo son a causa de la miseria de la aplastante mayoría de la población, del paro que lleva a la desesperación a la mayoría de juventud. Y se añade a esto, precisamente, este crecimiento económico del cual estaban tan orgullosos los dirigentes tanto en Túnez como en Egipto, pero que sólo afectaba a una fina capa de poseedores locales y al imperialismo. ¡El

salario del trabajador egipcio representa un cuarto del salario en Turquía, la cual no tiene ninguna fama de pagar bien!

Esta situación no es nueva pero, en vez de reabsorberse con el tiempo, aunque sólo fuera un poco, empeoró con la crisis económica mundial. Los Ben Ali, los Mubarak servían precisamente para impedir a su pueblo levantar la cabeza y para vencerlo incluso por el terror. Pero el inconveniente de las dictaduras, desde el punto de vista de la clase poseedora, es que la persona del dictador concentra al mismo tiempo todos los odios y todas las cóleras.

Por ello, cuando en Túnez el movimiento de la población comenzó a ser duradero, el imperialismo decidió abandonar a Ben Ali, suponiendo que bastaría para calmar la cólera creciente. Ben Ali, él mismo, comprendió bien este mecanismo que consiste en hacer saltar un fusible, proponiendo despedir a su Ministro de Interior. Pero no fue suficiente. Cuando la ola de manifestaciones amenazó a la capital, Túnez, y a las zonas turísticas, cuyos ingresos son tan importantes para la burguesía local, le tocó a Ben Ali ser sacrificado.

Oh, la palabra "sacrificada" es ciertamente demasiado fuerte para un hombre que, contrariamente a Ceaucescu en Rumania, no perdió la vida en ello. ¡Mejor, las potencias imperialistas se ocuparon de que tenga una pacífica y lujosa jubilación en su chalet de Arabia Saudita! Estados Unidos, para ser más precisos, ya que los dirigentes franceses cometieron el error de aferrarse demasiado tiempo a Ben Ali. Los dirigentes americanos supieron tomar a tiempo sus distancias. Lo que, circunstancialmente, les pone en mejor posición para reemplazar en Túnez al imperialismo francés.

Por supuesto, Estados Unidos no habría aconsejado amablemente a Ben Ali de irse, mediante el propio Estado Mayor tunecino, sin la rebelión popular, sin el valor de los manifestantes para enfrentarse a una policía que tiraba con balas reales. Pero lo que las cabezas políticas del imperialismo querían obtener, es que el movimiento se detuviese a tiempo, antes de que la masa de las clases pobres, y en particular la clase obrera, comenzara a hacer irrupción.

Las masas rebeladas se educan en la propia rebelión. Aprenden cuando la rebelión es radical y duradera, en el ímpetu de los acontecimientos, a distinguir sus amigos de sus enemigos, a deshacerse sobre todo de sus falsos amigos, que son siempre numerosos, a moverse para ayudar a conseguir la victoria y

colocarse para recoger sus frutos, en forma de puestos ministeriales o apropiándose los puestos y posiciones que estaban ocupados por los partidarios vinculados al dictador derrocado.

Sí, el derrocamiento de la dictadura es en sí mismo un hecho principal, el pueblo siempre logró conseguirlo, llegados a un cierto grado de exasperación. Pero los verdaderos problemas comienzan después. ¿En torno a qué objetivos los explotados deben luchar? ¿qué actitud con respecto al ejército que, mientras permanezca sometido a su Estado Mayor y a la jerarquía, está en manos de la clase poseedora?, ¿qué objetivos poner en primer lugar?, ¿cómo organizarse para imponerlos?

La burguesía tiene una multitud de soluciones de reemplazo. Su problema solo consiste en elegir el que esté más en adecuación con la situación. Las masas, en cambio, hacen su aprendizaje en la propia lucha. ¡Y es para eso que es indispensable que reaparezcan por todas partes partidos que representen los intereses políticos de la clase obrera, educados, experimentados, capaces de proponer una política justa a la clase obrera en un contexto de levantamiento, un partido comunista revolucionario!

Desgraciadamente no existe ni en Túnez ni en Egipto. Pero, sobre el camino de la lucha, los explotados pueden ir muy lejos entendiéndolo que, detrás de la dictadura existente, está el aparato de Estado, la clase poseedora, las grandes potencias imperialistas.

Aunque la energía de las masas rebeldes es bastante potente, el principal obstáculo que les impide acceder a la conciencia de lo que es necesario para ir más lejos, es el clima deletéreo, aunque alegre, que acompaña todo levantamiento popular y que, a menudo, le impide convertirse precisamente en una revolución. Un clima deletéreo donde la alegría de haber derrocado la dictadura existente obstruye las críticas, obstruye las oposiciones, sin las cuales la revolución no puede avanzar.

En la revolución de 1848 en Francia, eran los obreros, el pequeño pueblo de París, el que derrocó al rey. Es, sin embargo, Lamartine quien se instaló en el balcón del Ayuntamiento para gritar: ¡"La revolución soy yo!"

En la revolución rusa, fue Kérensky quien desempeñó este papel. La oportunidad del proletariado ruso, fue que frente a Kérensky estaba el Partido Bolchevique.

... Y EN EGIPTO

Con el retraso en la cronología, es algo similar lo que ha pasado en Túnez. El Estado Mayor del ejército afirmó que las reivindicaciones de los manifestantes "son legítimas" y prometió que el ejército no dispararía contra los manifestantes. El ejército no ha querido vincular su suerte con la de Mubarak, ya derrocado y al parecer enfermo en la actualidad. La burguesía puede prescindir de Mubarak, pero no del ejército.

El ejército tiene interés en preservar esta posición de neutralidad aparente y el papel político que eso le da. Al principio los Estados Unidos no retiraron su apoyo a Mubarak, contrariamente a Ben Ali, debido al papel de aliado fiel de Egipto en Oriente Medio. Se limitaron, Obama e Hillary Clinton, a lanzarle una advertencia. Ahora con la huida de Mubarak están muy "satisfechos" por el pueblo egipcio.

Los dirigentes del imperialismo americano deben ser especialmente prudentes. Por una parte, debido a la proximidad de Israel y a las posibles consecuencias de un cambio de régimen para las relaciones entre los dos países. Más aún, sin embargo, debido al hecho de que Egipto no sea Túnez por su tamaño ni El Cairo, Túnez. El Cairo, con sus dieciocho millones de habitantes, que incluye una aplastante mayoría de pobres, Egipto, con una clase obrera importante, combativa, que supo conducir huelgas, incluso bajo y a pesar de la dictadura, representa un potencial explosivo enorme.

Una explosión obrera en esta ciudad, mezclando reivindicaciones políticas y reivindicaciones sociales, representaría un peligro inmensurable para la clase dominante. No es asombroso que la palabra "estabilización" sea la palabra maestra en los círculos dirigentes de la burguesía imperialista, y también -al parecer- de una gran parte de los que hoy se manifiestan pero que piensan sobre todo en defender sus propiedades y que quieren "hacer cesar la anarquía".

Pero, si obviamente no se puede definir desde tan lejos, en detalle, una política que va en el sentido de los intereses de la clase obrera, las grandes líneas de esta política saltan a los ojos.

La clase obrera tiene obviamente interés en participar en el movimiento para la caída del régimen de Mubarak. Las libertades y los derechos democráticos la conciernen más aún que a la pequeña burguesía; el peso de la dictadura es peor para los explotados, aunque sea de forma diferente.

Debería poner en delante objetivos de clase, independientemente de la pequeña burguesía, hasta hace poco levantada pero que romperá inevitablemente con el movimiento si éste se radicalizase, si ve amenazada sus propiedades.

Es el interés de los trabajadores no dejar el monopolio de las armas al ejército, dirigido por su jerarquía militar. Se pueden releer, a este respecto, las líneas escritas por Blanqui, hace más de un siglo, en 1848, que no han perdido nada de su actualidad

Aquellos que querrían impedir la llegada al poder a nuevos Mubarak, que se están

preparando en los círculos imperialistas; aquellos para quienes los derechos democráticos no se limitan a la instalación de un régimen un poco más parlamentario, con elecciones algo menos amañadas; aquellos que quieren mejorar realmente la situación de las clases explotadas, no pueden satisfacerse con la salida de los dictadores. Ni dejar el futuro del país y sus clases explotadas a la buena voluntad del Estado Mayor del ejército y de la burguesía imperialista, a la que sirven en última instancia.

TEXTOS DE LA CONFERENCIA DE "LUTTE OUVRIÈRE" de diciembre 2010

LA CRISIS DE LA ECONOMÍA CAPITALISTA

La rápida reacción de los Estados imperialistas ante de la crisis bancaria que se desencadenó el 15 de septiembre de 2008 por la quiebra del banco Lehman Brothers, uno de los bancos de inversiones más grandes de Estados Unidos, la puesta a disposición de los bancos de sumas colosales - del orden de 3 000 mil millones de euros-, los préstamos casi gratuitos de los bancos centrales a los bancos, evitaron que la grave crisis de confianza entre los mismos bancos desembocaran en el hundimiento del sistema bancario mundial. Éste arrancó de nuevo, la especulación también, y lo que los bancos llaman " crisis sistémica " ha sido apartada. Pero los medios utilizados para librarse de esta fase de la crisis financiera produjeron los elementos de una nueva fase a punto de agravarse.

Las sumas colosales inyectadas en el sistema bancario en aquella época bajo las formas más variadas, ampliaron aún más la creación monetaria a escala del mundo. Sólo las intervenciones de los gobiernos europeos se elevaron a cerca de 1 800 mil millones de euros, es decir, el 14 % del PIB europeo. Mientras que el conjunto de las monedas y de los créditos ya progresaba desde principios de los años 2000 al ritmo del 13 al 15 % al año, es decir, a una tasa sin relación con la evolución de la producción que se estancaba, esta tasa despegó en la segunda mitad del 2008 para alcanzar el 30 % de ritmo anual.

La liquidez mundial que, en 1988, representaban en valor un poco más del 8 % del PIB mundial, alcanzó a principios de 2009 un poco más del 18 % del mismo PIB. La financiarización de la economía ha dado un paso muy importante.

LA SUBIDA DEL ENDEUDAMIENTO DE LOS ESTADOS

Otra consecuencia de los miles de millones vertidos para salvar el sistema bancario fue la subida del endeudamiento de los Estados. Conciernen a todos los Estados sin excepción.

La deuda pública francesa alcanzó, en el primer semestre de 2010, 1 535 mil millones de euros, el 80,3 % del producto interior bruto (en 2008 esta cifra era el 67 % del PIB). Estaba en 2009 el 73,2 % en Alemania, el 85 % en los Estados Unidos, el 96,7 % en Bélgica, el 115 % en Italia.

La deuda pública es tan antigua como los Estados. Siempre ha desempeñado un papel importante en el beneficio de la burguesía.

Su crecimiento brutal, consecuencia de los gastos de los Estados en 2008-2009 para salvar el sistema bancario y ayudar a las grandes empresas, resulta de una necesidad doble: la de los Estados de pedir prestado para hacer frente a sus vencimientos y la de las finanzas para colocar sus capitales.

Lo que es una deuda para los Estados es una fuente de rentas para los bancos. La gestión de la deuda de los Estados es uno de los aspectos mayores de su actividad y los intereses pagados por la deuda, una fuente de rentas que se autoalimenta. Hasta para pagar los vencimientos de su deuda, los Estados están obligados a pedir prestado.

En el presupuesto provisional de Francia para 2011, el reembolso de la deuda ocupa el primer puesto de gastos, sobrepasando al de la Educación nacional. Solo los intereses, es decir, la contribución del Estado a los beneficios de los bancos, representaban en 2009, 43 mil millones de euros. Una suma del mismo orden que el déficit anunciado por la caja de pensiones para 2018. Sólo esta suma, que representa una pequeña fracción del dinero que va de las cajas del Estado a las cajas fuertes de los capitalistas privados, bastaría para equilibrar la caja de pensiones teniendo como base su funcionamiento actual y sin tener que retrasar la edad de jubilación ni aumentar el número de años de cotización.

El llamado mercado de la " deuda soberana ", es decir, el mercado sobre el cual se compran y se venden los papeles que representan las deudas de los Estados (bonos del tesoro, obligaciones de Estado, etc.), se volvió uno de

los raros mercados en rápida expansión. Este mercado, sobre el cual una veintena de grandes bancos industriales y de negocios que actúan por su propia cuenta y para el que los grupos financieros representa la demanda, es un mercado altamente especulativo. La especulación consiste en apostar por la capacidad de los Estados prestatarios de pagar los vencimientos de su deuda, y establecer el tipo del interés en pagar en función de esta apuesta.

La llamada crisis "griega" es un ejemplo este año. El mercado, es decir, los grandes bancos de inversiones encargados del lanzamiento de créditos, considerando que el Estado griego tendría dificultades para hacer frente a sus vencimientos, impuso tipos de interés usureros, agravando así las cargas de la deuda. Es un modo de obligar a la población griega a aumentar aún más su contribución a los beneficios del sistema bancario, representado en el país, por lo esencial, por bancos occidentales, sobre todo franceses: el Crédit agricole, BNP-Paribas y la Société generale.

El hecho de que países de la zona euro, aun disponiendo de la misma moneda, paguen sus créditos a tasas diferentes, suscita tensiones fuertes entre ellos. En plena " crisis griega ", Grecia podía pedir prestado sólo a una tasa usuraria que giraba alrededor del 12 % mientras que en el mismo momento el Estado alemán pedía prestado a tasas alrededor del 2,6 %.

La deuda de los estados se hizo el vector de una fuerte fuerza centrífuga que, en abril y mayo de este año, amenazó con transformarse en crisis de la zona euro, incluso de la Unión Europea misma. Explosionó, en todo caso, el pacto de estabilidad inscrito en el tratado de Maastricht.

Este tratado fue uno de esos compromisos entre Estados con intereses diferentes que jalonan la historia de lo que las burguesías llaman la " construcción europea"... Empujadas por necesidades económicas potentes dada la interdependencia de las economías nacionales europeas - en la realidad, mundial incluso -, las burguesías europeas son al mismo tiempo incapaces de fundir en un único conjunto político, en una federación europea, el mosaico de Estados que constituye la Unión Europea.

Claro que hay una moneda única – solo en dieciséis países de veintisiete-, pero no un único Estado para sostenerla y para llevar una política monetaria única y una política fiscal coordinada.

El tratado de Maastricht, con sus criterios – una especie de reglamento interior de

copropiedad-, está marcado sobre todo por la preocupación de los más asentados para no tener que pagar las cargas de los propietarios que tienen fama de malos pagadores. Los Estados más ricos de la zona euro, Alemania en particular, se negaban de antemano a tener que pagar el déficit de Estados más pobres. Compartir la misma moneda, sí, pero cada uno en su casa, sin responsabilidad colectiva y sin solidaridad. De aquí las condiciones impuestas para la integración de un país: un endeudamiento inferior al 60 % del PIB y un presupuesto cuyo déficit no sobrepase el 3 %.

Este sabio reglamento ha sido llevado por la explosión de la deuda pública. No hay en la zona euro un solo Estado cuyo endeudamiento sea inferior al 60 % del PIB. No hay ni uno solo cuyo presupuesto sea equilibrado. El déficit del presupuesto del Estado francés, por ejemplo, sobrepasará este año el 8,2 % del PIB, mucho más allá del 3 % autorizado por Maastricht, y su endeudamiento, el 80,3 % del PIB, choca con el 60 % prescrito por los criterios.

Ante la amenaza de quiebra del Estado griego susceptible de provocar para los Estados las mismas reacciones en cadena que las que siguieron a la quiebra del banco Lehman Brothers, los dirigentes de los Estados más ricos de Europa, Alemania en particular, debieron, a pesar de sus reticencias a pagar, reaccionar a la catástrofe con un plan de salvamento finalizado el 2 de mayo de 2010.

Acabaron por ponerse de acuerdo para desbloquear, en colaboración con el FMI (Fondo monetario internacional), la suma de 110 mil millones para Grecia y colocar un " fondo europeo de estabilización financiera " de 750 mil millones de euros para el caso de que después de Grecia, le toque el turno a Portugal, Irlanda, España (¿y, por qué no, Italia?).

El Estado griego evitó la quiebra, y los bancos, la amenaza de que sus préstamos se convirtieran en humo. Pero allí todavía, la cantidad de moneda en circulación aumentó, la financiarización se agravó y, sobre todo, la población griega debe pagar el salvamento de los bancos que operan en Grecia con un plan de austeridad drástica.

El endeudamiento de los Estados es tal que, hasta en caso de salir de la crisis - lo que es lejos de ser el caso-, una vuelta al equilibrio de los presupuestos tomará años, si es que ello se realiza. Los Estados están cada vez más encadenados al mercado financiero incluso para asegurar su presupuesto de funcionamiento.

¡El Estado francés está forzado a pedir prestado más de mil millones de euros cada día - 400 mil millones al año! - para hacer frente a sus gastos. Pero cuanto más pide prestado, más aumenta sus gastos por el pago de intereses de las sumas prestadas.

En grados diversos, todos los Estados pasan así la cabeza por el nudo corredizo de la deuda pública.

LOS ESTADOS BAJO VIGILANCIA DE LOS GRANDES BANCOS

Todos los Estados están bajo vigilancia de esta veintena de grandes bancos de inversiones que constituyen el mercado financiero y de algunas grandes agencias de calificación que representan en realidad sus intereses.

El simple hecho de no llevar una política de austeridad, es decir, de no ser capaz de imponer a su población medidas de recortes sobre los servicios públicos, sobre el salario de los funcionarios y sobre su número, basta para que la calificación de un Estado sea degradada y se traduzca por un tipo de interés más elevado sobre las sumas prestadas.

Sólo los Estados Unidos escapan en cierta medida de esta presión porque, si la especificidad de tener por moneda nacional la divisa mundial no les evita la desconfianza del mercado de los capitales, están en posición de repercutir las consecuencias de esta desconfianza sobre otras economías.

El rizo sigue rizándose así. Es para ayudar a los banqueros que los Estados se endeudaron. La deuda misma da medios suplementarios a los grandes bancos para atar a los Estados. La política de austeridad llevada por todos los Estados sin excepción emana de esta presión del gran capital.

Por muy diferentes que sean estas políticas de austeridad de un país a otro, con arreglo a la riqueza de su economía, de la capacidad de su gobierno de imponer medidas más o menos drásticas, tienen por todas partes el mismo contenido de clase: coger una parte creciente de las cajas públicas para poner a disposición de la clase dominante. Una de las maneras de alcanzar esto consiste en reducir los impuestos de la burguesía. Así es como en Francia, las exoneraciones, los aligeramientos de cargas, los nichos fiscales diversos se traducen en que el presupuesto deja de ingresar alrededor de cien mil millones de euros. Pero la elección de disminuir la imposición de la burguesía significa

que las políticas de austeridad sobrevivirán a la crisis.

El crecimiento considerable de la masa monetaria mundial y la necesidad imperiosa para sus poseedores de colocarla engendran, por decirlo así, mecánicamente oleadas especulativas. ¡Aunque ejércitos de economistas de la burguesía hayan analizado minuciosamente las causas de la crisis financiera de 2008, aunque todos ellos hubieran apuntado la responsabilidad de la especulación y de la formación de las burbujas especulativas, apenas la crisis de confianza entre bancos ha sido superada, la especulación vuelve de nuevo cada vez más!

Otras burbujas especulativas están formándose. " *El resplandor del oro hace temer la formación de una burbuja especulativa* " (*Les Echos*)" Los temores de burbujas obligacionistas vuelven_ " (*Les Echos* del 9 de septiembre de 2010). " El fagonazo del algodón hace sufrir a los profesionales del textil" (*Les Echos* del 23 de agosto de 2010). Los títulos de la prensa profesional son significativos de los movimientos financieros que pasan de un producto a otro, de una materia prima a otra.

EL HAMBRE DE LA ESPECULACIÓN

Como en 2008, uno de los aspectos más odiosos de la especulación es el que repercute sobre los productos alimentarios y tomó proporciones que anuncian catástrofes.

Los precios de las materias primas habían llegado a grandes alturas en la primavera de 2008. Después descendieron sin volver jamás, sin embargo, a los del período precedente. El poder adquisitivo de las poblaciones de los países pobres se redujo considerablemente desde el 2008. Pero, desde la primavera de 2010, las materias primas alimentarias conocieron de nuevo un alza de los precios catastrófica: del 60 al 80 % para el trigo, el 40 % para el maíz, el 30 % para el azúcar, el 33 % para el arroz, en un periodo de tres meses.

Si ciertos elementos técnicos o climáticos explican en parte esta subida, el factor fundamental es la especulación financiera. En efecto, a pesar de los grandes incendios que afectaron a Rusia, con sus consecuencias para la agricultura, las cosechas y las existencias de cereales no son malas. La demanda mundial queda estable. El alza de los precios no corresponde absolutamente a una dificultad en la producción o en los intercambios. Es la consecuencia sobretodo de la llegada al

mercado financiero internacional de nuevas masas de capitales.

En otoño de 2010, un fondo especulativo pudo rescatar en menos de una semana el 7 % de la producción mundial de cacao por mil millones de dólares, con el solo fin de provocar una subida de precios y de embolsarse un beneficio copioso.

Según un informe de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura), solamente el 2 % de las transacciones a plazo sobre el mercado de las materias primas se cierran con intercambios de mercancías efectivas.

Toda esta actividad financiera tiene un coste catastrófico para las poblaciones. Los precios alimentarios aumentan a veces de manera explosiva, como en Mozambique donde, en septiembre, el trigo ha conocido una subida del 25 %, tan insoportable para las poblaciones, que hubo unos motines de hambre. En Camerún, en este momento, algunos hablan de "penuria silenciosa". No se encuentra en los mercados locales botellas de gas, caballas, azúcar. Y cuando se encuentran es a precios exorbitantes. Por falta de carne y de pescado los consumidores se vuelven sobre el njama njama (variedad de verdura) que es pasado de 50 Fcfa a 150 tipos de Fcfa. En Costa de Marfil, la botella de aceite de palma ha pasado de 600 Fcfa hace un año, a 900 Fcfa hoy. La subida de los precios afecta a la leche en polvo, los huevos, las patatas. El boniato queda fuera de alcance, sin hablar de la carne.

Se estima que desde 2008 el número de personas en peligro por causa de la subalimentación ha pasado de 850 millones a cerca de mil millones. He aquí el resultado cuasi matemático de la especulación financiera

La única diferencia con el período 2007-2008, es que la especulación se refiere a sumas globales agrandadas aún por la creación monetaria de los años 2008-2009.

LAS BURBUJAS FINANCIERAS ERRÁTICAS SUBSTITUYEN A LA INFLACIÓN GALOPANTE

Contrariamente a los temores de los medios financieros, incluso de los dirigentes políticos de las grandes potencias imperialistas, la utilización desenfrenada de la plancha de billetes no se tradujo, o no todavía, por una vuelta a la inflación fuerte de los años setenta.

La misma crisis de la economía productiva es un elemento esencial para explicar por qué la creación monetaria masiva no se traduce por

una inflación masiva. Las crisis económicas en la economía capitalista se tradujeron, en un pasado más lejano y hasta la crisis de 1929, no sólo por la agravación del paro, por los cierres de fábricas, por una bajada de las tasas de beneficios, sino también por el hundimiento de los precios. Es generalmente cuando la recuperación se anuncia, con un crecimiento de la demanda a la cual la oferta es incapaz de responder rápidamente, que los precios tienden a aumentar y la inflación se instala. La economía de los grandes países imperialistas no está en esta situación hoy. Las capacidades de producción están ampliamente subutilizadas. El paro es un peso para los salarios. *"El escenario de hiper inflación será infundado mientras el mundo esté en posición de subempleo, es decir, durante mucho tiempo"*, afirma el economista Jean Arthuis, para añadir *"la única fuente de inflación finalmente fue el vaivén en los precios de ciertas materias primas, comenzando por el petróleo"*.

Por añadidura, todo pasa como si la economía estuviese cercada y como si la masa monetaria suplementaria resultante de la plancha de billetes fuese totalmente absorbida por el sistema financiero mismo. En cierto modo, sirve para que los grupos financieros jueguen a un gigantesco monopoly de la especulación, al lado o por encima de la economía real. No hay más que la atracción de la esfera financiera misma, es decir, el beneficio que producen los capitales colocados, para explicar esta compartimentación de hecho. El mismo sistema bancario ampliamente contribuye a esto. La política de crédito de los bancos, favoreciendo ciertos tipos de crédito, desfavoreciendo otros, desempeña el papel de seleccionador. Es significativo que, a pesar del desenfreno de liquidez, el crédito al consumo en Francia ha conocido en 2009 un retroceso histórico

El Banco central americano, el FED, acaba de decidir recientemente, a guisa de plan de reactivación, inyectar 600 mil millones de nuevo en la economía rescatando bonos del tesoro americanos. Pero esta suma enorme no será invertida en las empresas americanas o en la producción real ya que los mercados no se ensanchan. Lo esencial de estos 600 mil millones quieren ser orientados, por los bancos mismos, hacia emplazamientos atractivos existentes. Ya los países llamados emergentes se dicen víctimas de un aflujo de divisas, temiendo sobresaltos especulativos sobre su moneda o sobre las materias primas, el petróleo en particular o productos alimentarios.

Dando prioridad a los créditos que, por una vía o por otra, acaban en colocaciones especulativas, el sistema bancario no sólo favorece a estos últimos, sino que los amplía. Y al ser un rebaño los especuladores, la política de crédito del sistema bancario favorece los atragantamientos de tal o cual tipo de colocación, es decir, la formación de burbujas especulativas y pesadas amenazas de quiebra. En la inflación se sustituye en cierto modo la formación de burbujas que se desplaza de un producto financiero a otro, de una materia prima a otra.

La combinación de estos factores acabó en que la inflación a escala mundial sea estimada en cerca del 1 %, si es que esta cifra, resultado de un cálculo sobre el conjunto de las monedas de las grandes potencias imperialistas, tuviera un sentido. Pero la inflación así medida sería la más baja que la economía mundial hubiera conocido desde 1945.

Lo que no impide de ninguna manera las alzas de precio, particularmente para productos o servicios que conciernen a la población trabajadora, como lo demuestran en Francia, además del yoyo del petróleo, las alzas de precio de los alquileres o del gas y de la electricidad.

La esfera financiera no constituye un mundo separado, desconectado de la economía productiva. Es la misma economía. Los beneficios financieros vienen en última instancia de la plusvalía, que es compartida entre los sectores productivos y el sector financiero. El crecimiento de la parte del sector financiero, consecuencia del estancamiento, incluso del retroceso, de las inversiones productivas se convierte también en un factor agravante.

Por otro lado, el aumento considerable de los títulos que representan deudas de los estados en el balance de los bancos y la calidad muy diferente de estos títulos con arreglo a la credibilidad del Estado que los emitió, hacen pesar de nuevo en el sistema bancario la amenaza de una crisis de confianza. Desde entonces, en razón esta vez de la cantidad de malas deudas de Estado, se esboza la situación aberrante que se creó en el momento de la crisis de liquidez de 2008: a pesar de la cantidad colosal de liquidez que tienen los bancos, su circulación se ralentiza en el mercado interbancario. Además, la vida económica cotidiana está pautada por una miríada de operaciones, de préstamos, por créditos ... Qué el flujo financiero se desequilibra, y es toda la economía la que se paraliza como después de la bancarrota de Lehman Brothers.

Una de las especulaciones que se refieren a las sumas más importantes es la de las monedas. 4 000 mil millones de dólares son cambiados cada día en el mercado de cambios, 60 veces el importe diario del comercio internacional (según el Banco de los Reglamentos Internacionales). Esta especulación es inherente al sistema monetario mundial actual, con la fluctuación incesante de las grandes monedas.

El euro resolvió, en cierta medida, el problema para los países europeos que pertenecían a la zona euro. Pero es fluctuante con relación al dólar, con relación al yen, con relación al yuan, y hasta con relación a otras monedas europeas no miembros de la zona euro, la misma libra esterlina misma, el franco suizo y algunas otras.

Toda evolución previsible o anticipada del tipo de cambio de una moneda con relación a otra pone en marcha inevitablemente desplazamientos de cantidades de dinero importantes

La cantidad de divisas en desplazamiento, sea para ser colocadas en los países donde la situación económica parece momentáneamente buena (Brasil o China), sea para ponerse a cubierto, o por razones puramente especulativas, provoca una volatilidad de cambios que pesan en el comercio internacional.

Pero aunque las reuniones de la cumbre del G8 o G20 tienen a bien multiplicarse, y el FMI pone en el centro de las preocupaciones de su asamblea anual la "*reabsorción del desorden monetario actual*", todas estas reuniones acaban en fracaso.

Si las grandes potencias lamentan todas este desorden, sus soluciones son diferentes, incluso contradictorias. El caso es que las variaciones de divisas las unas con relación a otras son solo las consecuencias de la especulación, aun cuando ésta las amplía.

La política monetaria de los Estados hace de la moneda un medio proteccionista, incluso un arma económica, en la guerra comercial a la que se entregan las grandes potencias.

LAS TASAS DE CAMBIO, UN ARMA PROTECCIONISTA

Para reactivar su economía, los Estados Unidos concretamente llevan, en el interior, una política inflacionista de dinero fácil y de endeudamiento, y, por fuera, una política de dólar débil susceptible de favorecer las exportaciones de mercancías americanas sobre

el mercado internacional y frenar las importaciones. Llevando esta política proteccionista, tratan de hacer presión sobre China para prohibirle hacer lo mismo.

Los Estados Unidos pretenden hacernos creer que, en numerosos sectores, China inunda el mercado mundial de sus artículos baratos debido a un tipo de cambio demasiado bajo de su moneda nacional, el yuan. Esto es doblemente es hipócrita. Porque el fondo de la cuestión es que tienen buenos precios por la feroz explotación de la clase obrera china, los salarios bajos y condiciones infectas de trabajo que reducen los costes de producción en China. De estos costes tan comprimidos por la sobreexplotación de los obreros chinos sacan provecho, sobre todo, los grupos industriales occidentales o japoneses, sin hablar de Taiwán, de Hong Kong o de Singapur, que hacen producir en China para el mercado internacional, sin hablar de las grandes cadenas de distribución, en particular americanas, como Wal Mart. Y luego Estados Unidos formula reproches en el momento en el que ellos mismos llevan una política de dólar infravalorado.

Sin haber obtenido todavía una reevaluación del yuan a la altura de sus exigencias, los Estados Unidos ya obtuvieron que no se acercara más al dólar. Desde junio de 2010, se estimó del 2,2 %. Pero esto no basta para los dirigentes americanos.

La prensa sensacionalista describe como la expresión de la subida como potencia de China con relación a los Estados Unidos el hecho de que el Banco central chino detenga el equivalente de 2 600 mil millones de dólares, del que la parte mayor está en moneda o en obligaciones americanas - la mayor reserva en dólares en el mundo tras Estados Unidos. Es, sin embargo, una presentación tendenciosa. Los dólares detentados por China la hacen más dependiente de Estados Unidos que lo inverso. Siendo Estados Unidos los dueños de la emisión de los dólares, tienen los medios de repercutir su inflación sobre otros países del mundo, también sobre China.

En otros términos, toda depreciación del dólar, voluntaria o no, carcome las reservas acumuladas por China que no tiene la posibilidad de cambiarlos por alguna otra divisa sin daños graves para su economía.

Si es verdad que las relaciones entre China y los Estados Unidos son del género " te tengo agarrado, me tienes agarrada", China es más vulnerable sobre el mercado mundial que Estados Unidos, que continúa dominándolo.

En esta guerra de las monedas, las potencias imperialistas de segunda fila de la zona euro salen desfavorecidas. El dólar, como en otra orden de ideas el yuan, reposa en un Estado nacional único, capaz de llevar una política monetaria. Los Estados Unidos, por ejemplo, hacen marchar en estos momentos la plancha de hacer billetes bajo la forma de rescate por el Tesoro americano de papeles que representan su deuda. Esto tiene una ventaja doble: por una parte reducir su deuda y, por otra, debilitar el dólar y así favorecer sus exportaciones.

Europa, más precisamente la zona euro, no tiene la misma posibilidad. Para permitir al BCE (Banco central europeo) hacer funcionar la plancha de billetes, haría falta un acuerdo entre los dieciséis países de la zona y más particularmente entre ambos países imperialistas que lo dominan, Alemania y Francia. Pero estos dos países no tienen los mismos intereses. Debido a la estructura de sus exportaciones, Alemania está menos desfavorecida que Francia y con más razón, más fuerte que Italia o España, por el fortalecimiento del euro.

La inestabilidad financiera ha sido llevada desde el 2008 a cumbres sin precedentes. A las operaciones financieras febriles suceden las bruscas depreciaciones y el mundo, inundado sin embargo de monedas, se encuentra al borde de la crisis de liquidez. La especulación sobre los cambios, una de los elementos de la inestabilidad financiera, la amplía.

Si Sarkozy habla de la necesidad de un nuevo orden monetario mundial, es hablar por hablar. Habiendo desacuerdos en los intereses nacionales, no será mañana cuando vea la luz un nuevo orden monetario internacional comparable al que se llegó en Bretton Woods en 1944. Porque, justamente, si este nuevo orden pudo ser llevado a cabo, fue porque en aquella época los Estados Unidos eran la única gran potencia capaz de poner a todo el mundo de acuerdo imponiendo su voluntad. Si ahora son la potencia económica dominante, no lo son en la misma relación de fuerza, es decir, no en situación de imponer un sistema monetario internacional correspondiente a sus intereses, o más exactamente consolidarlo jurídicamente. Porque, en los hechos, son a pesar de todo ellos quienes imponen su ley aunque a través de enfrentamientos y en la anarquía.

Lo mismo ocurre con las tentativas de regulación o de reglamentación del sistema financiero. A pesar del fracaso de un cierto número de reuniones internacionales dedicadas

a este problema (Basilea 1, Basilea 2), no es imposible que la actividad bancaria acabe por estar un poco más reglamentada.

Recordemos que en el pasado, durante el período de la guerra sobretodo o, a consecuencia de la crisis de 1929, los Estados intervinieron para imponerles a los capitalistas, y en su mismo interés, un cierto número de reglas. ¡ Pero esto no impidió al capitalismo ser capitalismo y las crisis capitalistas sobrevenir a pesar de todo!

Antes del período de desregulación de los años Reagan y Thatcher, la actividad bancaria fue reglamentada sobre todo por la separación entre los bancos de inversiones y los bancos de depósito. Esto fue estrictamente reservado para los bancos. Es solamente desde el período de desregulación de los años ochenta que las actividades bancarias han sido abiertas a los seguros, incluso a las empresas industriales. Además, mientras existió el control de cambio en los países imperialistas, se daba en el Estado que lo practicaba un medio de regular los desplazamientos de capitales.

Las grandes "misis" internacionales solo han llevado por el momento, a modo de reglamentación, a la idea de imponer a los bancos el guardar en reserva un porcentaje más elevado de fondos propios.

No es imposible, sin embargo, que los esfuerzos de reglamentación vayan más lejos. No sería por cierto la primera vez que el Estado, representando intereses generales de la burguesía, se viera forzado a intervenir para proteger los intereses generales de la burguesía contra los intereses privados de los burgueses.

A las aceleraciones anárquicas del período del boom que precedió a la crisis de 1929 sucedieron reglamentaciones diversas. Las que se impusieron durante la Gran Depresión para salvar al gran capital eran hechas, sin embargo, por Estados nacionales y se integraban en una política proteccionista y de repliegues nacionales. Las reglamentaciones fueron adaptadas a los intereses y a las especificidades de cada burguesía imperialista. Tomaron formas diferentes en los Estados Unidos de Roosevelt y en la Alemania nazi.

El problema de hoy, en todo caso en el estado actual de la crisis, es sin embargo evitar los repliegues nacionales. 1929 mostró que estos repliegues detrás de barreras proteccionistas, la autarquía más o menos acentuada, agravaron la crisis. Pero encuadrar el sistema bancario, elaborar reglas de funcionamiento a escala internacional, supone

una gobernanza mundial. Pero no la hay. Todo acuerdo debe tener el consenso por lo menos de las grandes potencias económicas.

La crisis financiera de 2008-2009 ha sido la última hasta la fecha de las repercusiones de la crisis económica. Consecuencia de la crisis de la economía productiva, la crisis financiera es también un factor agravante. Si la historia económica retuvo la crisis de 1929 y la Gran Depresión que la siguió - del 1929 al 1932, la producción industrial mundial disminuyó el 40 %-, es más difícil medir las consecuencias de la crisis de 2008-2009 sobre la producción.

¿ Pero la cuestión es esta? ¿ La economía está evitando el equivalente de la Gran Depresión?

LA PERFUSIÓN FINANCIERA NO CURA LA ECONOMÍA. PERSISTE LA AGONÍA

Como recordamos en el texto preparatorio al congreso de 2008: *"lo que distingue la crisis financiera actual de crisis financieras anteriores, es su gravedad, su extensión planetaria y el hecho de zarandear al sistema bancario mundial en su conjunto.*

Esta frecuencia de las crisis financieras o bursátiles, más o menos graves, con más o menos repercusiones sobre la producción, es en sí misma la indicación de que la crisis actual no es el simple resultado de un ciclo aislado. Es realmente la fase aguda de una larga crisis rampante, comenzada a principios de los años setenta, que se anunció en primer lugar por una crisis del sistema monetario, para continuarse por el primer choc petrolífero en 1973, antes de convertirse en 1974-1975 en una primera crisis de superproducción y un retroceso de la producción en todos los países industriales. Por primera vez desde el final de la Guerra Mundial una recesión que se propagaba a escala del planeta ponía de manifiesto que las capacidades de producción chocaban contra los límites del mercado solvente. [...]

Desde la recesión 1974-1975, la economía capitalista ha conocido varios períodos de extensión entrelazados de recesiones. Pero jamás ha encontrado el nivel de crecimiento del período anterior. La economía capitalista mundial nunca ha salido de su larga crisis rampante.

La clase capitalista encontró, hacia principios de los años noventa, el nivel de beneficio de antes de la crisis. Pero no gracias a un nuevo dinamismo, de nuevas ampliaciones del mercado solvente, implicando nuevas

inversiones productivas. Fue llevando a la guerra a la clase obrera, empeorando la explotación, bloqueando los salarios, intensificando el ritmo del trabajo, basándose en el temor del desempleo, para reducir de manera drástica la parte de los asalariados en la renta nacional de cada país. En Francia, para el conjunto de las empresas, la parte de los salarios brutos, incluidas cotizaciones sociales de los patronos, se redujo mucho, pasando del 73,2% en 1982 al 63,4% en 1998.

Pero - y es la marca distintiva de este largo período de decadencia del capitalismo -, incluso una vez que el tipo de beneficio se restableció, las empresas capitalistas han sido poco proclives hacia las inversiones productivas, y cada vez más hacia las inversiones financieras. Esta evolución, y sus múltiples consecuencias, que se resume bajo la expresión "financiarización creciente de la economía", dibuja la fisonomía del funcionamiento actual de la economía capitalista. Ha puesto todos los ingredientes de la crisis financiera actual "

El orgullo de los dirigentes de la economía y la política es haber evitado lo que se produjo después de la quiebra del "lunes negro" y luego del "jueves negro" de octubre de 1929 cuándo el hundimiento de los valores bursátiles, implicando una crisis bancaria, hundió la economía en la Gran Depresión que sólo se superó por la guerra. Pero la historia no se repite idéntica. Nadie dice que se evitará la Gran Depresión, incluso si toma otra forma. ¡En realidad ya comenzó... desde principios de los años setenta! En 2008-2009, la economía mundial conoció su más fuerte recesión desde la Segunda Guerra Mundial. El PIB mundial, que había aumentado un 4% anual entre 1997 y 2007, se ralentizó en 2008 para encontrarse a un 0,6% en 2009. Recordemos aquí el carácter artificial de este crecimiento, como por otra parte del propio concepto de PIB. El descenso es, sin embargo, significativo. Como comparación, el retroceso del PIB del planeta durante la Gran Depresión de los años treinta se consideró un 3% en 1930, un 4% en 1931, y un 4% en 1932. Pero la cifra relativamente modesta del retroceso del PIB refleja mal la amplitud de la crisis. Más significativos son los índices de la producción industrial: según la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico), la reducción mundial es del 13% (12% en los Estados Unidos).

Francia, por su parte, ha conocido la recesión más importante desde la posguerra, con un retroceso del 2,6% del PIB y una

producción manufacturera en caída del 12%. La inversión de las empresas, ya muy baja, bajó un 8%. Y si bien hay una rectificación de la producción industrial desde el verano de 2009, la tendencia de nuevo se dio la vuelta sin que el nivel de producción haya conseguido recuperar el de antes de la crisis. Dan prueba las capacidades de producción que sólo se utilizan al 75% en la industria manufacturera.

Según las previsiones de la OCDE para 2011, el crecimiento en los países del G7 podría caer al 1,5%. En los Estados Unidos, la producción industrial bajó en septiembre, por primera vez desde hace quince meses, a causa de la reducción de producción del sector energético del 1,9%.

El nivel de desempleo, que sigue siendo elevado en todos los países, ha aumentado un 4% en un año en Francia. En septiembre de 2010, al contar todas las categorías, se registraron exactamente 3.999.200 inscritos: ¡oficialmente, no se cruza el límite máximo de los cuatro millones de parados!

Es pues sin invertir y sin ampliar la producción y el mercado como las empresas volvieron a conseguir beneficios fantásticos y acumularon miles de millones en tesorería. Al 30 de junio de 2010, únicamente sociedades industriales americanas disponían de 840 mil millones de dólares al contado en sus cajas. Los grandes grupos industriales y financieros en Francia, los famosos CAC 40, duermen sobre un "colchón" de 150 mil millones de euros. Esta montaña de dinero al contado y los dividendos ya distribuidos se acumularon por la agravación diaria de la explotación de los trabajadores.

Uno de los directores del Banco de Inglaterra recientemente ha considerado que el valor actualizado de todas las pérdidas de producción presentes y futuras se acercaría seguramente a un año de producto interior bruto mundial: 60.000 mil millones de dólares (46 700 mil millones de euros). No es obviamente más que una idea. Pero el desastre que eso representa es peor, por su amplitud, que cualquier catástrofe natural de estos últimos años, y probablemente incluso con el conjunto de estas catástrofes. Pero no se trata de una catástrofe natural. No es ni el tsunami en el Sudeste asiático de diciembre de 2004, ni el terremoto en Haití de enero de 2010, ni las inundaciones en Pakistán en agosto de 2010. Es el funcionamiento de la economía capitalista.

A pesar de los anuncios periódicos sobre la salida de crisis, el único sector que momentáneamente salió es las finanzas. "La

demanda mundial falta siempre”, titulaba el suplemento económico del Diario *Le Monde* a principios de octubre, destacando que las inversiones productivas aún retrocedieron en los países imperialistas. ¿Cómo podría ser diferente mientras que no solo los mecanismos propios a la crisis, la presión del desempleo, la relación de fuerzas en favor de la patronal reducen el consumo de los asalariados mientras que las políticas de austeridad de los Estados amplían esta reducción?

CONCENTRACIÓN DE CAPITALES

Los beneficios encontrados de los grandes grupos industriales se basan en la mayor explotación, pero también en la eliminación de sus competidores. “ La demanda mundial ”, es decir, el mercado, sin crecer, vuelve la guerra de las confianzas unos contra otros para disputarse las cuotas de mercados estancados o en disminución más exacerbada. Es significativo que el acontecimiento que desencadenó la crisis financiera de septiembre de 2008, la quiebra del banco Lehman Brothers, fue al mismo tiempo la ocasión para Goldman Sachs de eliminar a su principal competidor.

Lejos poner fin a la concentración financiera, la crisis la refuerza. ¡Los cuatro mayores bancos de Estados Unidos poseían el 23 % de los activos bancarios en 1999, el 38 % en 2007 y el 47% en 2009! Y más significativo aún, en 2010, en los Estados Unidos, cinco bancos (Goldman Sachs, Citigroup, JPMorgan Chase, Bank of América y Morgan Stanley) tenían el 96% de los 293.000 mil millones de dólares de productos derivados tenidos por las instituciones financieras americanas.

La misma guerra se desarrolla en la industria. La reanudación de las operaciones de fusión-adquisiciones, una vez el espectro de la crisis bancaria ha sido apartado, es la expresión de la potente tendencia a la concentración por absorción o eliminación de los más frágiles.

Se ha manifestado este año por grandes operaciones en el sector minero. El primer grupo minero mundial, BHP-Billiton, proveniente de una sucesión de OPAs hostiles o amistosas, se declaró listo para gastar 43 mil millones de dólares para poner la mano sobre el número uno mundial del potasio. PotashCorp. Incluso antes de que la operación saliese bien, BHP-Billiton ya era el primer productor mundial de plomo, segundo para el dinero, tercero para el cobre y el níquel, cuarto para los diamantes brutos, sin hablar de su presencia en el uranio natural, el

aluminio, el hierro o el manganeso. Siendo incapaz de poner la mano sobre el otro mastodonte del sector minero, Río Tinto, a pesar de una oferta fantástica de 150 mil millones de dólares, BHP-Billiton eligió asociarse con él para la explotación de las ricas minas de hierro de Australia.

Los especialistas están de acuerdo en designar al sector farmacéutico y a las telecomunicaciones como los próximos terrenos de confrontaciones entre los grandes grupos para crearlos aún mayores, capaces de controlar estos sectores a escala del mundo.

GRAN CAPITAL Y APOYO ESTATAL

Probablemente el “ Estados generales de la industria ” de octubre de 2009 a marzo de 2010, por pesado que hayan sido, no hayan sido solamente una coartada para Sarkozy, sino el anuncio de una política futura. Esta política industrial ya se manifiesta por distintas iniciativas más o menos avanzadas en la realización, como la creación de “ polos de competitividad ” con la ayuda del Estado, la creación de “ fondos estratégicos de inversión ”, el “ plan coche eléctrico ” las distintas formas de créditos. Bajo este gobierno de derecha, partidario declarado del “ mercado libre ”, el Estado intervino en el rescate de Alstom. Ha intervenido en muchas operaciones de fusión-adquisición para favorecer a grandes empresas nacionales. ¡No se habla “ nacionalización ” sino de “ patriotismo económico ” !

En caso de agravación de la crisis o simplemente de su prolongación, eso se generalizará para convertirse en, como mínimo, un medio de subvencionar en masa a la industria en nombre del “ combate contra la desindustrialización ” y en consecuencia de la “ creación de empleos industriales ”, sin hablar de todos los proyectos de subvenciones industriales que tendrán por pretexto la ecología. La prensa económica habla, por ejemplo, de “ avalancha hacia el eólico litoral ” (*Les Échos*), justificada por preocupaciones ecológicas, destacando al mismo tiempo que eso constituye “ una mina de oro para los fabricantes de cables de alta tensión ” para conectar los parques eólicos a la red. Mercado que se disputan grupos como Alstom y las Siemens.

Mientras que una parte creciente de capitales privados se vuelve hacia las finanzas, que producen más beneficio y sin la inmovilización de capitales consustancial a las inversiones productivas, el Estado deberá asumir

cada vez más el desarrollo, o incluso el simple mantenimiento de la producción industrial. Que lo haga en forma de nacionalizaciones o en forma de ayudas o distintas contribuciones destinadas a financiar lo que los capitales privados financian cada vez menos, es básicamente secundario.

Así como inmediatamente después de la guerra el Partido comunista se encargó de presentar la política de nacionalizaciones como un gran progreso, o incluso como un paso hacia el socialismo, si la izquierda vuelve al poder se encargaría de justificar el mayor estatismo por el interés de las clases populares. No sería, con todo, más que una nueva tentativa de salvar el capitalismo contra sí mismo. Sería, por eso, un paso más en el parasitismo del capital. Mientras que los capitales privados derivan hacia las finanzas, es el Estado el que se encarga cada vez más de hacer volver a los sectores productores la plusvalía. Ya que recordémoslo : si los capitales colocados en las finanzas participan en la división de la plusvalía global - realmente, desde hace años, más allá de esta prorrata - la plusvalía es creada por la explotación en la actividad productiva. La especulación permite acaparar una parte de la plusvalía creada en la explotación pero no permite aumentar el bote total.

No tenemos obviamente que apoyar el episodio estatista del rescate del capitalismo. Tanto menos puesto que, un poco más o algo menos de estatismo, el rescate del capitalismo no puede hacerse sino en detrimento de las clases explotadas. Si la izquierda vuelve al poder, encontrará quizá las buenas palabras de 1982 para presentar las medidas económicas que adoptará y los sacrificios que estas medidas implicarán para las clases trabajadoras como una necesidad.

El hecho de que el Estado y el estatismo deban correr periódicamente a la ayuda del capitalismo privado destaca solamente el hecho de que tanto el capitalismo como la propiedad privada de sobra han cumplido su ciclo. La actitud de la gran patronal y los planes de austeridad de los Estados indican claramente de qué manera la clase capitalista piensa superar la crisis. La respuesta burguesa a las consecuencias de la crisis consiste, en el mejor de los casos, en empeorar la explotación directamente en las empresas, por el hundimiento de los salarios, la agravación de las condiciones de trabajo, o indirectamente por medio del Estado, por el descenso de la protección social, por la reducción de los gastos

en favor de los servicios públicos útiles a toda la población, por el aumento de los impuestos afectando sobre todo a las clases populares como los impuestos indirectos, por la puesta a disposición de la burguesía de todas las cajas públicas, el presupuesto del Estado y también la caja de jubilación o la asistencia médica. Pero recordemos que las soluciones burguesas a la crisis de 1929, por variadas que hayan sido entre el New Deal de Roosevelt y la economía alemana bajo el nazismo, todas han conducido a la guerra.

Todos los partidos que representan los distintos matices de las políticas que permanecen en el terreno de la burguesía, del Frente nacional al Partido socialista y sus acólitos, parten de la idea de que lo que es bueno para la burguesía es bueno para el conjunto de la sociedad. Todos aseguran, como grandes verdades, trivialidades de la clase " es necesario reembolsar la deuda " o también " debido a la prolongación de la duración de vida, es inevitable prolongar los años de cotización ". ¡Pero es que acaso los que contrajeron la deuda la reembolsan !

En cuanto al déficit de la caja de jubilación, podría no existir si la clase capitalista siguiera pagando sus salarios a los trabajadores, incluso una vez que, venida la edad, no están ya físicamente en condiciones de hacerse explotar. A la política de la burguesía ante la crisis, es necesario oponer una política que parta de los intereses vitales de la clase obrera. La cuestión fundamental es : ¿quién debe pagar la crisis y qué debe protegerse de sus consecuencias ? En comparación de esta alternativa fundamental, los matices políticos sólo tienen una importancia secundaria.

LA ÚNICA ALTERNATIVA POLÍTICA: EL DERRUMBAMIENTO DEL ORDEN CAPITALISTA

El período que viene se caracterizará por ataques cada vez más violentos de la burguesía contra la clase obrera y seguramente más ampliamente aún contra las clases populares. Los límites serán definidos por las relaciones de fuerzas. Los ataques de la burguesía no se derivan de una opción política particular y aún menos de la etiqueta del equipo político momentáneamente en el poder. Se derivan de potentes intereses de clase.

El papel dejado a los dirigentes políticos es aplicar la política necesaria para la burguesía y justificarla si tienen necesidad desde un punto de

vista electoral. Más allá de sus etiquetas variadas, todos los Gobiernos de Europa efectúan una política de austeridad más o menos grave, más o menos brutal. Esto solo indica los límites de las promesas de cambio en caso de que el Partido socialista llegara al poder por las elecciones de 2012, flanqueado o no del Partido comunista y del Partido de izquierda.

La burguesía tiene todas las cartas en la mano para imponer su política ante la crisis, pero al mismo tiempo hace la demostración de que no hay otra respuesta a las consecuencias de la crisis sobre la base de la propiedad privada de las empresas y de los bancos que un nuevo refuerzo de la omnipotencia de los grupos financieros y la regresión para las clases trabajadoras

El único programa que abre una perspectiva, es aquél cuyos distintos objetivos, respondiendo a los problemas cruciales de hoy desde el punto de vista de las clases explotadas, conducen al mismo tiempo al cuestionamiento de la soberanía de la burguesía sobre la sociedad. Este programa sólo se volverá una fuerza cuándo las masas se lo apoderen. ¿Cuándo y cómo? Nadie puede decirlo hoy. Los ataques de la burguesía desencadenarán necesariamente reacciones más o menos violentas, más o menos conscientes, por parte de las víctimas de su política. Un verdadero programa de lucha debe responder a las cuestiones planteadas por la propia lucha.

Cuando la clase obrera se pone en movimiento para defender sus condiciones de vida, un programa de lucha revolucionario se vuelve indispensable.

Ante el desarrollo del desempleo, catastrófico a nivel material para los que lo sufren y también factor de descomposición social, es necesario imponer la distribución del trabajo entre todos sin disminución de salario y la prohibición de los despidos.

Ante la caída del poder adquisitivo de los asalariados, empeorada aún por las presiones del Estado y ante el deterioro de los servicios públicos, es vital imponer la escala móvil de los salarios y jubilaciones.

Ante la crisis financiera, es necesario expropiar a los bancos, unificarlos en una única institución bancaria controlada por la población.

Y, sobre todo, ante la irresponsabilidad de la clase capitalista, es necesario refutar su influencia sobre la economía e imponer el control de los trabajadores y de la población sobre las empresas y sobre la economía.

Es inútil intentar predecir cuando y bajo qué forma vendrá una reacción de la clase obrera suficientemente masiva para modificar radicalmente la relación de fuerzas con la burguesía. Pero la crisis y sus consecuencias constituyen una dura escuela, y es la violencia de los ataques de la burguesía la que empuja a la rebelión

El movimiento de septiembre-octubre de 2010 a pesar de sus límites debidos a su vez a los límites de la propia movilización y a su dirección sindical reformista, a pesar de la modestia de los objetivos defendidos y el aparente fracaso incluso con relación a estos objetivos modestos, se convirtió en una lucha política, una reacción de la clase obrera contra la burguesía. Reveló más o menos claramente a los ojos de una fracción importante de la clase obrera, que la crisis, la gravedad de los ataques de la burguesía, no deja lugar a los corporatismos y que solo la acción colectiva permite reencontrar la combatividad y la conciencia de pertenecer a una misma clase social. Es una lección valiosa. El papel de los revolucionarios en el período que viene es basarse en esta experiencia colectiva, explicarla y poner de manifiesto que indica la vía del futuro para la clase obrera. A condición de que la clase obrera no se deje desviar hacia callejones sin salida, comenzando por el electoralismo, los cambios electorales presentados como una vía para el cambio.

La clase obrera acaba de poner de manifiesto, aunque sea por el momento a una escala modesta, que tiene la posibilidad de influir directamente sobre la política de la burguesía por medios que le son propios, las huelgas, las manifestaciones. Corresponde a los revolucionarios defender y popularizar la idea de que anteponer objetivos susceptibles de preservar las condiciones de vida de la " *única clase productiva de la sociedad* " (Trotsky) no sólo es legítimo sino necesario. Sólo la clase obrera puede, llegando hasta el final de la defensa de sus intereses materiales y políticos, cuestionar la soberanía de la burguesía sobre la sociedad.

Las tareas inmediatas de los revolucionarios son dobles : participar plenamente en las distintas formas de lucha de la clase trabajadora y también defender en su seno con propaganda, con todo tipo de debates, el programa revolucionario, es decir, el programa que, a través de la lucha para la defensa de los intereses vitales de la clase obrera, se compromete en la lucha para la inversión del

orden burgués. Es en la lucha en estos dos terrenos que surgirá el partido comunista revolucionario indispensable para encarnar y empujar esta lucha hasta su consecuencia

Noviembre 2010

SITUACIÓN INTERNACIONAL

La crisis económica mundial marca cada vez mas tanto las relaciones internacionales como las políticas llevadas por los Estados.

En las relaciones de las grandes potencias entre ellas y con los Estados Unidos, la potencia imperialista dominante, la tendencia a concentrarse para hacer frente a las consecuencias de la crisis prevalece aún con relación a los antagonismos abiertos y a las hipocresías. Pero no es necesario buscar mucho para que, detrás de las grandes ceremonias de las cumbres –G7, G8 o G20–, aparezca un endurecimiento en las relaciones internacionales. La solidaridad manifestada en 2008-2009 por las potencias imperialistas para salvar el sistema bancario internacional disimula mal la realidad del "cada uno en su casa" en una economía mundial donde la crisis empeora inevitablemente las rivalidades entre grandes grupos y naciones capitalistas.

Por el simple hecho de que se agrava la "ley de la selva" de la economía capitalista, la crisis acentúa la divergencia entre los países imperialistas y los países subdesarrollados. Las publicaciones económicas suelen llamar la atención sobre el caso de los países llamados "emergentes" para destacar su resistencia a la crisis. Pero, sin discutir aquí las causas y los límites de la progresión del producto interior bruto de una docena de países, principalmente Brasil, India y sobre todo China, es necesario observar que estos, incluso teniendo en cuenta la importancia de sus poblaciones, representan situaciones particulares sobre los aproximadamente 150 países más o menos subdesarrollados. Dentro de este extenso conjunto, los países a quienes más afectó la crisis son los que estaban más integrados en la economía mundial y más concretamente en el sistema financiero, de Méjico a Indonesia pasando por Sudáfrica.

Los países menos desarrollados, en cambio, sufrieron menos los efectos de la crisis, al menos en las estadísticas. Pero es ahí donde las estadísticas mienten. La frialdad de las cifras no toma en cuenta la realidad social, la realidad humana. El retroceso del PIB de un país pobre puede ser insignificante. Pero una pequeña variación del precio del arroz, del maíz o del trigo puede transformar la desnutrición de una parte de la población en hambruna.

Por lo que se refiere a los países industriales, la crisis financiera les afectó más o menos seriamente. Especialmente dura fue la caída para una serie de pequeños países cuyo milagro económico se elogiaba poco tiempo antes.

Islandia, que pasaba por uno de los países del mundo donde la renta media era la más elevada, está hoy arruinada. ¡La tormenta financiera hizo más daño del que habría podido hacer los volcanes de este país, que tantos tiene!

Irlanda, cuyo progreso económico se presentó como un modelo durante años y que absorbía trabajadores emigrados del Este de Europa, se encuentra endeudada hasta el cuello.

¡En cuanto a Estonia, Letonia, Lituana, estos tres países que los periodistas se acostumbraron a designar bajo los términos de "tigres del Báltico", apenas brincan hoy!

Para estos países, el tamaño reducido de su economía y su especialización desempeñó ciertamente un papel. Como el progreso aparente de su PIB de los años anteriores era debido a algunas grandes inversiones occidentales o japonesas, bastó que estas inversiones no fueran más allá o disminuyesen para que el desempleo ascendiese y la economía retrocediera. Siendo por otra parte muy dependiente de los bancos occidentales, la crisis financiera les afectó particularmente. Pero incluso a España, un país más poblado y más diversificado, la crisis le golpeó de frente. El supuesto progreso económico de este país durante los años anteriores se debía, en amplia parte, al sector inmobiliario con, ciertamente, una parte bien material, pero también y más aún, una parte de especulación inmobiliaria. La crisis financiera hundió los precios especulativos. Por lo que se refiere a los bienes materiales, quedan hoy sobre todo, esqueletos de edificios inacabados.

Todos los países de Europa, al igual que todos los países industriales del mundo, tienen en común la política de austeridad de sus Gobiernos respectivos. Hay que señalar hasta qué punto el color político del Gobierno no interviene prácticamente para nada. La burguesía exige por todas partes de sus servidores políticos que hagan pagar a las clases populares las deudas hechas por los Estados para ayudar a la clase capitalista.

POLÍTICAS DE AUSTERIDAD, DE GRAN BRETAÑA...

De todos los grandes países europeos, Gran Bretaña era, antes de la crisis, el más dependiente de la esfera financiera. Es pues allí que el sabotaje del sistema bancario, orquestado por la administración laborista, habrá sido el más costoso. Llevó al Estado británico a tomar el control de tres de los cinco mayores bancos del país e hizo estallar su deuda. Se estima que el pago de esta deuda absorbe hoy cerca de un 10% del presupuesto del Estado, mientras que el déficit de este presupuesto alcanza cerca del 13% del Producto Interior Bruto.

Desde el comienzo de la crisis, el Gobierno laborista aplicó medidas destinadas concretamente a reducir el número de beneficiarios de prestaciones sociales y el personal del sector público. Al aumento brutal del desempleo, se añade una nueva subida del trabajo a tiempo parcial (28% de los asalariados hoy) y del trabajo en negro. Los gastos públicos deberían bajar en 65 mil millones de euros anuales de aquí a 2015.

Todo esto reforzó la repulsión del electorado popular hacia la política del Gobierno laborista. En las elecciones del 7 de mayo, esta repulsión implicó el retorno de los conservadores al poder, a la cabeza de una coalición que incluía el pequeño partido Liberal-Demócrata.

El nuevo Gobierno de David Cameron inmediatamente amplió el programa de austeridad de su antecesor. Prevé, en particular, una reducción de los gastos públicos de 93 mil millones de euros que va acompañada con un aumento del IVA.

Este plan de austeridad afectará de lleno a las categorías más modestas de la población. Se reducirán sus jubilaciones y subsidios sociales, ya muy bajos, o incluso a veces se suprimirán en el caso de estas últimas. Además de la supresión de 460.000 empleos en el sector público, donde los salarios se bloquearán, este plan debería implicar un número equivalente de supresiones de empleos en lo privado. Una parte importante de los servicios públicos, cuyos usuarios mayoritariamente provienen de las clases populares, desaparecerán o, en el mejor de los casos, serán de pago.

Al mismo tiempo, el impuesto sobre los beneficios, que los laboristas ya habían reducido del 33 al 28%, se bajará a un 24%, el más bajo de los grandes países europeos. Así el capital británico, que ya se benefició ampliamente de la crisis para empeorar la explotación de la clase

obrera, mediante los despidos y las reducciones de salario, podrá beneficiarse también de este plan de austeridad para mantener, o incluso desarrollar, su existencia parásita a costa del Estado y de toda la sociedad.

El Gobierno de Cameron justifica esta cínica ofensiva antiobrera afirmando que "solamente el sector privado puede ser el motor de la reactivación y que gracias a esta limpieza, por el vacío de la hacienda pública y gracias a la reducción de los apremios sobre el crédito resultantes, las empresas pronto podrán reemplazar el millón de empleos destruido. Pero son los propios expertos de la burguesía, numerosos, los que dan la voz de alarma advirtiendo que la disminución brutal del poder adquisitivo de la población y de las inversiones públicas que resultan de este plan de austeridad amenaza, por el contrario, con producir una nueva reducción de la actividad económica. Y esto, en el mismo momento en que los responsables del Banco de Inglaterra juzgan el funcionamiento del sistema bancario británico tan defectuoso que varios de ellos se pronunciaron públicamente a favor de una nueva inyección de liquidez a favor de los bancos, hasta un máximo de 60 mil millones de euros, suma suplementaria que el Gobierno de Cameron no dejará de cobrar a la población laboral, bajo una forma u otra.

... A UN POCO EN TODA EUROPA

En Europa, no queda ya un sólo gobierno que no haya decidido su plan de austeridad. Se trata de quién presentará a los financieros y al FMI el plan de austeridad más draconiano para seguir disponiendo de la mejor "nota", el famoso "AAA", y no ser estrangulado por el nudo corredizo de la deuda.

Además del plan británico, el de Rumania se distingue por su violencia: reducción del 25% de los salarios, supresión del decimotercero mes, reducción del 15% de los subsidios de desempleo, supresión de más de 100.000 puestos en la función pública a partir de 2010, sobre un fondo de reducción de los gastos de salud y educación, y de un aumento del IVA del 19 al 24 %.

Los 300 nuevos ricos que tienen un cuarto de la riqueza nacional perderán algunos lugares en la clasificación de los multimillonarios, pero la mayoría de los trabajadores perdió la mitad de sus rentas. Todos los que se endeudaron para comprar su vivienda se ven amenazados con perderla. ¡Los maestros, el personal sanitario,

tratan de emigrar hacia el oeste para huir de su salario de miseria, ya se han cerrado 1.300 escuelas y el Gobierno prevé cerrar aún 1.700 en 2011, por lo que el analfabetismo podría reaparecer!

En los países menos pobres de Europa, aún no es como en Rumania donde hay que comprar los propios medicamentos antes de entrar al hospital; se paga cada vez más para la sanidad y se atiende menos a los más pobres. A pesar de su variedad aparente, son las mismas medidas las que se imponen en todos los países y las que producirán los mismos efectos catastróficos a un plazo más o menos largo, según el nivel de riqueza del cual se parte.

Por todas partes, se trata de suprimir puestos de funcionarios. Numerosos países –es el caso de Gran Bretaña, de España, además de Rumania, Portugal, Hungría y Grecia –han decidido aumentar el IVA desde dos a cinco puntos. En cuanto a Irlanda, va a aumentar la contribución social general (un impuesto adicional al de la renta) de tres a diez puntos. Si no se trata por el momento, en Francia, Alemania o Polonia, de disminuir los salarios de los funcionarios, la congelación de los sueldos, prevista para dos, tres o cuatro años, llega a ser una reducción de la renta. Mientras que España suprimió la ayuda al nacimiento, los cheques-bebés -2.500 euros- ¡Alemania, por su parte, previó disminuir la asignación parental e incluso suprimirla para los que tienen el subsidio mínimo!

Que algunos ataquen los subsidios de alojamiento, que otros disminuyan los subsidios familiares, las indemnizaciones de los desocupados, que congelen las pensiones de jubilación, todas estas medidas van en un único y mismo sentido: hacer pagar a los más pobres para dar a los más ricos. La diferencia sólo reside en la brutalidad de la ejecución, pero por todas partes la guerra contra los trabajadores se intensifica.

ESTADOS UNIDOS

En los Estados Unidos, de donde salió la crisis inmobiliaria que desembocó en la crisis financiera de 2008, como en otras partes y seguramente más que en otra parte, se hizo pagar a las clases populares la crisis, a continuación del rápido restablecimiento de Wall Street.

Tras la crisis inmobiliaria, se expulsaron a cientos de miles de personas de su hogar, despojadas por los bancos de su casa

recientemente adquirida. El desempleo está a niveles sin precedentes desde la guerra, como sin precedente es la prolongación de la duración del desempleo. En un reciente número, Le Monde describe la subida de la categoría de los “medio desocupados”: “si un 9,6% de los activos americanos están en paro, el subempleo total afecta a un 17,6% de ellos [...] Se considera que 42 millones de americanos (de una población de 308 millones), están afectados por el subempleo, directa o indirectamente. En este país donde las protecciones sociales son reducidas, una fracción importante de la población se ve empujada hacia la pobreza.

Son elocuentes las imágenes mostradas en la televisión de las colas para las comidas populares, en los bajos de edificios con el lujo artificial de las Vegas, cientos de caravanas en el desierto de Nevada albergando a mujeres y hombres que poco tiempo antes eran mandos, formaban parte de esta famosa clase media, para quienes Estados Unidos supuestamente es el paraíso.

Obama, quien se había presentado en el momento de su llegada al poder como una esperanza para las clases pobres de Estados Unidos, acaba de pagar electoralmente su incapacidad para hacer frente a las consecuencias de la crisis. El retroceso del Partido Demócrata en las elecciones que se desarrollaron después de la mitad del mandato se combina con la subida de corrientes especialmente reaccionarias.

Aunque país faro del capitalismo y precisamente a causa de eso, los Estados Unidos están duramente afectados por la crisis. Como por todas partes y seguramente más que por todas partes, la crisis agravó los antagonismos de clase. Mientras Wall Street festeja sus beneficios recuperados, las clases trabajadoras se hunden. No hay mucho para los desocupados en este país donde el subsidio de desempleo es ridículo y donde cada vez más gente no puede ya curarse convenientemente, ni siquiera enviar a sus hijos a la escuela ya que todo eso cuesta caro. Bajo el dominio del gran capital, este país, el más rico del mundo, es incapaz de garantizar trabajo, de qué vivir, el alojamiento ni la comida a una fracción creciente de la población.

Los Estados Unidos siguen, sin embargo, sacando beneficio del mundo entero. Este dominio es esencialmente económico, pero también político y militar. Se manifiesta en el ámbito del armamento. A pesar de la desaparición de la división del mundo en dos

bloques, los Estados Unidos han seguido aumentando sus gastos de armamento sin discontinuidad desde 1998. A escala mundial, los gastos militares aumentaron un 47% entre 1998 y 2008. Esta subida se debe, en gran parte, a la del presupuesto americano que aumentó un 67% y representa, ella sola, un 41% de los gastos mundiales. El presupuesto militar de los Estados Unidos pesa tanto como el total acumulado de los veintitrés países siguientes.

El presupuesto militar americano, al constituir el mayor mercado de armamento en el mundo, consecuentemente es por eso también el mayor vendedor de armas. Entre los seis primeros vendedores de armas mundiales, cinco son norteamericanos: Boeing, Lockheed Martin, Northrop Grumman, General Dynamics, Raytheon.

La importancia creciente de la industria de las armas y sobre todo su crecimiento rápido incluso después de la desaparición de la Unión Soviética, entierran las esperanzas de los pacifistas mas iluminados que esperaban con la desaparición de la división en dos bloques, si no la paz eterna, al menos, una reducción significativa de los gastos militares.

No es obviamente la amenaza de unos cientos terroristas de Al-Qaida lo que explica que el armamento de los Estados Unidos absorba un porcentaje del PNB (Producto Nacional Bruto) más importante que en tiempos de la guerra fría. Pero, a nivel económico, en este período de crisis, los grupos industriales y financieros tienen más que nunca que acaparar esta fuente de beneficio asegurado que es el presupuesto militar. El rol de los presupuestos militares es una de las expresiones del parasitismo del gran capital.

Además, los responsables políticos y militares de la burguesía americana, como sus compadres de las potencias imperialistas más pequeñas, son perfectamente conscientes de que su sistema se encuentra sobre un volcán. El dominio imperialista sobre el mundo seguirá levantando resistencias, causando explosiones. Al igual que los comerciantes del tiempo de la expansión colonial no podían prescindir de los militares (y, circunstancialmente, de los sacerdotes), el capital financiero no puede prescindir de ejércitos, de bases militares, cohetes, bombas, nuclear o no.

A pesar de las promesas de Obama, que le valieron el Premio Nóbel de la Paz, los Estados Unidos no se retiraron de ningún de los países donde estaban presentes militarmente (Irak, Afganistán, en primer lugar) y no hicieron

avanzar ni una pulgada la resolución del conflicto israelopalestino.

EN IRAK, SOLO LA INESTABILIDAD SE HA ESTABILIZADO

En Irak, aunque el "fin de las operaciones de combate" y la "soberanía" del país han sido declarados, una vez más, por Obama para señalar la salida del país de una parte de las tropas americanas, la ocupación no ha terminado. Incluso si Washington se atiene al calendario previsto, con la salida de los 50.000 soldados restantes a final de 2011, el país permanecerá bajo el estrecho control militar de bases aéreas americanas instaladas en su territorio y de "puestos avanzados", en los cuales se sustituirán a los soldados americanos por mercenarios, para cuidar los intereses locales de los trusts occidentales, petrolíferos sobretodo.

Para la población, permanece la catástrofe económica y social creada por la invasión y los siete años de ocupación. Las infraestructuras públicas destruidas por las bombas no se reconstruyeron nunca, se dejaron otras abandonadas después del hundimiento del aparato de Estado de Saddam Hussein. Hasta tal punto que, este verano, decenas de miles de manifestantes se enfrentaron a la policía en las grandes ciudades, para expresar su cólera ante la falta de electricidad. Excepto algunas instalaciones petrolíferas puestas de nuevo en servicio, la economía del país sigue siendo exangüe, el desempleo endémico y las condiciones de vida de la mayoría pobre de la población sórdidas. Millones de emigrantes interiores se apilan en las grandes ciudades, en suburbios gigantescos. Sin ni siquiera hablar de los cientos de miles de vidas que segó, la guerra de Irak impuso a la población una vuelta atrás de varias décadas.

Esta catástrofe social está mantenida y empeorada por el caos político nacido de la ocupación, en el cual los atentados terroristas siguen causando cientos de muertes cada mes.

Seguramente un determinado número de las milicias que realizaban ayer una guerra civil sangrienta, se encuentran hoy integradas al proceso político, en torno a las instituciones establecidas por las autoridades de la ocupación. Pero eso no quiere decir que dejaron de lado sus rivalidades, ni siquiera que dejaron de usar su arsenal en el marco de estas rivalidades, como lo muestran las recientes revelaciones que conectan a la facción del primer ministro al-Maliki a una red de comandos

de la muerte y cárceles secretas. En la misma onda continúan los atentados terroristas, siendo además muy difícil no ver, en muchos casos, la mano de grupos cercanos al poder, que parece evidente que se beneficiaron de complicidades bien colocadas en la alta esfera del aparato de Estado.

Es cierto que, de una determinada manera, estas milicias no hicieron más que cambiar de uniformes. Son ellas quienes proporcionaron una gran parte de los mandos de las nuevas fuerzas de represión establecidas por las autoridades de ocupación para sustituir a las del régimen de Saddam Hussein. Hasta tal punto además, que el nuevo ejército iraquí, que cuenta ya con 660.000 hombres, refleja hasta en sus estructuras, las rivalidades entre estas milicias, con unidades cuyo encuadramiento está a menudo vinculado a una u otra de entre ellas.

Este año, se han podido ver las rivalidades entre facciones expresarse en la parálisis de las instituciones políticas que estaban precisamente para neutralizarlas. En efecto, desde las elecciones parlamentarias del 7 de marzo, estas facciones se mostraron incapaces de llegar a un acuerdo, tanto sobre la composición de un nuevo Gobierno como sobre la elección de su primer ministro. ¡Y mientras se dedicaban a discutir interminablemente, la población esperaba vanamente que un Gobierno quisiera ocuparse de su destino!

Si después de ocho meses de parálisis, quizá se esté encontrando una solución a esta crisis política, será en gran parte gracias a la intervención de Irán que, jugando con su influencia sobre las distintas facciones chiítas, se esforzó en federarlas en una coalición capaz, en alianza con los partidos kurdos, de disponer de una mayoría al Parlamento.

Este papel desempeñado por el régimen iraní en Irak no es nuevo. Ya fue él quien llevó a las dos principales milicias chiítas a integrarse en las instituciones políticas, luego a toda una serie de facciones más pequeñas, integración que permitió a los partidos religiosos chiítas acceder al poder en 2005 y mantenerse, con el apoyo de los Estados Unidos, hasta las elecciones de este año.

Así se confirma una forma de división del trabajo regional entre el imperialismo americano y el régimen iraní. Este último tiene interés por una determinada estabilidad en torno a sus fronteras con, ciertamente en el caso de Irak, los medios de hacerlo. La transformación del ejército iraquí en un verdadero garante de la estabilidad política del país, en particular contra su propia

población, requiere que se ponga un término a las rivalidades entre facciones chiítas que constituyen sus principales componentes. Contrariamente a Washington, el régimen chiíta de Irán tiene una determinada autoridad para lograrlo.

Queda, para Washington, procurar que esta división del trabajo, implícita hasta ahora, pueda efectuarse en condiciones previsibles y lo más favorable posible para el imperialismo americano. Es obviamente allí donde le aprieta el zapato en la medida en que el régimen iraní dispone de una base popular suficiente para resistir a muchas de las presiones del imperialismo y puede negarse a hacer concesiones sin contrapartidas sustanciales. De ahí la guerra verbal llevada por Washington contra Teherán y las sanciones económicas que le impone, bajo pretexto de prohibirle el acceso a armas nucleares - motivo tanto más hipócrita cuanto que, además de los propios Estados Unidos, Irán está rodeado de países que son dueños de esta arma.

EI ESTANCAMIENTO EN AFGANISTÁN

En Afganistán, el estancamiento de las potencias occidentales continúa. Después de nueve años de guerra, la resistencia a la ocupación, que ya se había intensificado considerablemente en 2009, aún ha progresado este año. Es lo que refleja, por ejemplo, el número de muertes en las filas de las fuerzas de la OTAN: había aumentado un 60% entre 2008 y 2009 y, al ritmo cómo van las cosas, debería aumentar de nuevo un 50% en 2010.

La política adoptada por los estados mayores occidentales, encaminada a movilizar medios militares considerables para infligir derrotas decisivas a la resistencia en algunos de sus bastiones más importantes fue un fracaso, como lo mostraron las dos ofensivas de gran envergadura llevadas este año en las provincias meridionales de Helmand y Kandahar, que no impidieron una serie de atentados espectaculares en plena zona "pacificada". Estas ofensivas, en las cuales se tomaron algunos pueblos enteros como objetivos, causaron mucho más pérdidas en la población que en las propias filas de los grupos armados, atizando aún más su odio hacia los ocupantes.

Este odio, además, se arraiga en los sufrimientos sufridos durante tres décadas de guerra, de los cuales dos de ocupación extranjera. El país, que figuraba ya entre los más pobres del mundo antes de la invasión

imperialista de 2001, se hundió aún más profundamente en la pobreza bajo la ocupación occidental. Ocupa en adelante la última fila en la clasificación del Programa Alimentario Mundial de la ONU, detrás de los países más pobres del África subsahariana.

A esta penuria catastrófica viene a añadirse la corrupción de los clanes agrupados en torno al régimen fantoche del Presidente Karzai, que sólo se mantiene en el poder gracias a la protección de las tropas occidentales y a fraudes electorales. El hundimiento, a pesar de estas fullerías, de la participación electoral en las elecciones parlamentarias del 18 de septiembre, expresa seguramente el asco de la población hacia estos clanes que viven una existencia tan parásita como lujosa, enganchados a las fuerzas de ocupación.

Las tropas de ocupación extranjeras, que en ninguna parte están bien vistas, aparecen además como las principales responsables de esta situación. Esto basta ampliamente para garantizar un raudal constante de nuevos reclutas para los grupos armados que luchan contra ellas y para hacer imposible una victoria militar occidental, excepto utilizando medios militares y humanos que serían inaceptables para la opinión pública occidental, americana en particular.

Los dirigentes imperialistas desearían obviamente salir de este estancamiento que les plantea problemas, a la vez económicos -porque es costoso- y políticos, frente a su opinión pública. Obama habla de comenzar la salida de las tropas americanas en 2012, pero el número uno del ejército británico, el principal auxiliar de Estados Unidos en esta guerra, dijo recientemente que tal operación no le parecía posible antes de 2015.

Uno de los principales problemas a los cuales debe enfrentarse el imperialismo es la ausencia de interlocutores con los cuales llevar a cabo negociaciones susceptibles de llegar a una solución política. Ya que, contrariamente a lo que dejan oír los Gobiernos, la idea de una resistencia unificada bajo la dirección de un estado mayor "talibán" es esencialmente una ficción. La resistencia en realidad está constituida al menos de cinco grupos relativamente importantes y de una multitud de grupos locales sin una filiación particular, cuya actividad para algunos, consiste tanto en delinquir como en oponerse militarmente.

Los grupos más importantes de la resistencia no tienen iguales objetivos. Tienen en común el hecho de proceder de la resistencia,

financiada por la CIA antes de la invasión soviética de los años ochenta. Algunos tienen ambiciones nacionales y apuntan al poder central, mientras que otros tienen objetivos esencialmente étnicos y simplemente quieren ser los únicos amos en lo que consideran su feudo.

Hace mucho tiempo que los dirigentes imperialistas buscan, por distintos canales, negociar con los jefes de guerra afganos. La formación del régimen de Karzai en su forma actual fue el resultado de tales tentativas, integrando a una serie de jefes de la guerra en las filas del Gobierno, mientras que sus tropas se integraban al nuevo ejército afgano. Pero, por una parte, la mayoría de los jefes de la guerra que se prestaron a este juego no tenían en realidad mucho crédito y los que lo tenían se desacreditaron rápidamente sometiéndose al ocupante.

Por mediación de Arabia Saudita, los dirigentes americanos intentaron también desde hace varios años obtener la adhesión de antiguos dignatarios del régimen de los Talibanes. Pero sea porque estos interlocutores sólo se representaban a ellos mismos, o fuese a causa de su intransigencia, estas tentativas nunca han tenido éxito.

Ahora bien, la posición geográfica de Afganistán y su composición étnica hacen de él un pivote para toda la región.

Resultantes de los repartos artificiales que resultaban de las rivalidades entre el Imperio británico y el Imperio zarista, sus fronteras con Irán al oeste, las ex Repúblicas soviéticas de Asia central al norte, y Pakistán al sur, dividieron a grandes grupos étnicos, mientras que en el mismo Afganistán permaneció una combinación de todas las etnias de la región, teniendo cada una un idioma y una versión del Islam propios pero que comparten con otros fuera de Afganistán. No sólo eso hace de Afganistán un polvorín étnico que puede siempre estallar un día u otro, sino que eso significa también que toda inestabilidad en Afganistán tiene la capacidad potencial de exportarse de manera casi automática por medio de canales étnicos en los países vecinos.

Además, pero los dos hechos están vinculados, Afganistán se encuentra entre esferas de influencia regional, o más bien de rivalidades, de las tres principales potencias de la región que son Irán, la India y Pakistán. Y ninguna de ellas es, ni nunca ha sido, neutra en los conflictos que se desarrollaron en Afganistán.

LA EXTENSIÓN DE LA GUERRA HACIA PAKISTÁN

Pakistán ofrece, desde muchos años, el ejemplo más sorprendente de las consecuencias que la inestabilidad en Afganistán puede tener sobre los países vecinos. Pilar regional del imperialismo americano en tiempos de la guerra fría, el servicio de información de este país, el ISI, había servido de intermediario a las operaciones de la CIA destinadas a establecer y a armar las guerrillas antisoviéticas en Afganistán. Y esto tanto más de buen grado cuanto que los mismos canales de contratación en los campos de refugiados afganos en Pakistán y los mismos fondos americanos, les permitían reclutar y armar combatientes para ir a luchar contra las fuerzas indias para el control de Cachemira. Fue el mismo ISI el que sirvió después de intermediario para armar las fuerzas de los futuros talibanes, gracias a fondos proporcionados por los Países del Golfo. Para todo un medio nacionalista paquistaní, militar como civil, el islamismo radical pasó a ser durante este período un instrumento político legítimo, o incluso para algunos, un instrumento susceptible de servir a ambiciones expansionistas, concretamente bajo la forma de la anexión de una parte de Afganistán bajo pretexto de reunir a la etnia pasht en las fronteras paquistaníes.

Después de la invasión occidental de 2001, Pakistán se transformó en la base logística de las fuerzas occidentales. Los partidos islamistas paquistaníes, hasta entonces muy débiles, pudieron ganar crédito presentándose como los campeones de la lucha contra la invasión de Afganistán ante el servilismo hacia el imperialismo americano de los partidos tradicionales. Y pudieron hacerlo con éxito puesto que al mismo tiempo, los distintos regímenes que se sucedían en la dirección del país, tan corruptos unos como otros, demostraban una incuria total, dejando hundir a la población en la miseria.

Hoy, las milicias de estos partidos controlan regiones enteras de la frontera pakistani- afgana, donde algunos a veces han impuesto su propia versión de la charia con la aprobación formal del régimen de Islamabad. Pero la influencia y la actividad de los grupos islamistas paquistaníes se extienden mucho más allá de estas regiones, aunque sólo fuera porque en grandes ciudades como Karachi, una parte importante de la población pobre está constituida por emigrantes venidos de las regiones fronterizas con

Afganistán para buscar un medio de sobrevivir. Hace varios años que los atentados destinados a sectas religiosas rivales, a objetivos gubernamentales o a los convoyes de suministro destinados a las tropas de Afganistán se multiplican, atentados ciegos que sólo en los ocho primeros meses de este año, habrán hecho más de mil muertos.

A pesar de este balance sangriento, el hecho de que se asista desde hace más de un año a bombardeos cada vez más frecuentes en las regiones fronterizas, por abejones o helicópteros americanos, con la excusa de que grupos armados afganos tendrían ahí bases logísticas, contribuye a fortalecer la popularidad de los partidos islamistas. Es cierto que, este año, su popularidad se fortaleció más seguramente por la incomparecencia del Estado durante las inundaciones que han dejado ocho millones de personas sin hogar este verano. Ya que en los primeros momentos, mientras que el Primer Ministro paquistaní se relajaba en su castillo privado de Normandía, en una serie de regiones fueron las organizaciones vinculadas a los partidos islamistas las que organizaron las ayudas en lugar del Estado.

Esto es decir que ha empezado ampliamente la desestabilización de Pakistán vinculada a la situación en Afganistán, aunque factores internos la favorecen también. Está claro que si el caos afgano empeorara, esta desestabilización seguiría el mismo camino, en un país que está seis veces más poblado que Afganistán y, por añadidura, un país que permanece a pesar de todo como uno de los auxiliares regionales del imperialismo.

Ante estas amenazas, los dirigentes americanos buscan los apoyos que pueden. India desde hace mucho tiempo es adicta a su política y proporcionó el apoyo que pudo por medio de los vínculos que mantiene desde hace tiempo con algunos de los señores de la guerra de la etnia tayik. Pero este apoyo es limitado. En cambio es quizá también, como en Irak, del lado de Irán donde el imperialismo puede buscar un papel estabilizador. El hecho de ser un Estado religioso chiíta no le impidió financiar y armar milicias tayikes y pashtounes de obediencia sunita que combatían el régimen de los Talibanes. En la actualidad, el régimen de Teherán no oculta sus vínculos con uno de los principales grupos de la resistencia a la ocupación cuyo dirigente histórico, Gubbuldin Hekmatyar, se refugia en sus fronteras desde 2001. Además, él dispone de una reserva potencial humana para llevar en adelante una

política en Afganistán, puesto que más de un millón de Afganos se refugian en Irán. Por último, como lo reveló recientemente Karzai, a raíz de una fuga en los medios de comunicación americanos que provocó un escándalo, hace mucho tiempo que el régimen iraní aporta un apoyo financiero sustancial al régimen fantoche establecido por el imperialismo.

Pero antes de que cualquier solución pueda materializarse, si es que llega un día, es previsible que el imperialismo vaya lo mas lejos que pueda en su política actual de hacer pagar muy caro a los grupos armados afganos, y a través ellos a la población, su resistencia al orden que quiere imponerle al país.

ISRAEL-PALESTINA: FINAL DEL SIMULACRO DE NEGOCIACIÓN

En Oriente Medio, la renovación del activismo diplomático americano salió de un simulacro de negociaciones entre dirigentes israelíes y representantes de la Autoridad Palestina cuyo fracaso era previsible. En ningún momento, los dirigentes israelíes manifestaron una verdadera intención "de negociar". Sabían que podían contar con el apoyo indudable de Estados Unidos que, con Israel, disponen de un aliado capaz de desempeñar el papel de gendarme al servicio de los intereses imperialistas en esta región estratégica.

La tímida presión de la administración Obama se limitó a obtener del Gobierno de Netanyahu una ridícula moratoria de las colonizaciones en Cisjordania durante diez meses. Tanto más irrisoria cuanto que excluía la zona de Jerusalén-Este que, con cerca de 200.000 colonos establecidos, es una de las principales zonas de colonización. Se termina hoy la moratoria.

Pero, en el resto de Cisjordania, la colonización nunca ha cesado realmente; las implantaciones de colonias llamadas "salvajes" han podido contar con la pasividad, o incluso la complicidad, del Gobierno Netanyahu que multiplica los guiños frente a la extrema derecha nacionalista y antiárabe. De tal manera que resulta difícil prever la creación de un Estado palestino que tenga un mínimo de continuidad territorial.

Mientras que el Estado israelí disimula cada vez menos que su régimen es un régimen de apartheid respecto a los Palestinos, la situación parece estar completamente en un callejón sin salida.

LA ÁFRICA DE LA POBREZA Y DE LOS CONFLICTOS ARMADOS

A pesar de las afirmaciones ridículas de una serie de economistas que anuncian que África atravesó la crisis sin demasiados daños, citando tasas caprichosas de progresión del PIB, África sigue siendo el continente más pobre. A las numerosas secuelas del saqueo del continente a lo largo de los siglos, desde la caza de esclavos hasta el saqueo colonial, prolongados por los saqueos de las antiguas colonias bajo regímenes completamente al servicio de las antiguas metrópolis, se añaden hoy los numerosos conflictos armados.

Detrás de algunos de estos conflictos armados, está directamente la rivalidad entre grupos capitalistas que pretenden poner la mano sobre las riquezas naturales del continente. Pero, incluso cuando no es este el caso, siguen estallando las bombas dejadas por el pasado colonial, y los antagonismos étnicos en particular.

Si algunos de los países como Liberia o Sierra Leona, donde se han desarrollado hace algunos años guerras internas especialmente horribles, han vuelto a encontrar una apariencia de tranquilidad, en otros del Sahara occidental, al oeste –Somalia-, al este, pasando por Sudán, el Congo y muchos otros, las guerras internas nunca han cesado.

Nuevos países acaban de entrar en conflictos más o menos graves. Es el caso de algunos países del África subsahariana como Mauritania, Malí y Níger donde es muy difícil aclarar en la aparición de grupos armados la parte del fundamentalismo islámico y la de los servicios secretos de los países vecinos como Argelia o de la antigua potencia colonial francesa.

Estos conflictos con las distintas bandas armadas que se enfrentan, entre las cuales los ejércitos nacionales, toman formas especialmente horribles ya que, a menudo, las operaciones militares no se limitan a la confrontación con las bandas armadas rivales sino que tienen por objeto aterrorizar a las poblaciones civiles matando, violando, mutilando e incendiando pueblos y cosechas.

Estos conflictos permanentes constituyen un factor principal de empobrecimiento. A los muertos en las operaciones militares propiamente dichas se añaden las muertes debidas a las consecuencias: hambres, enfermedades, mutilaciones que impiden sobrevivir.

Los dos países económicamente más potentes del África negra, Sudáfrica y Nigeria, se vieron afectados por la crisis.

Nigeria dispone por cierto de reservas petrolíferas importantes que le garantizan rentas cuando el precio del petróleo sube. Pero sufre de las variaciones importantes de este precio. ¡El precio del crudo, comercializado hoy a 80 dólares el barril, varió en 2008 entre un máximo de 145 \$ y un mínimo de 40 \$! ¡Y esto en un año!

Este país, verdadero mosaico de pueblos, además está minado por una multitud de conflictos entre confesiones y etnias. Sin siquiera hablar de las resistencias armadas de las zonas petrolíferas que protestan contra el robo de las compañías petroleras que, en particular, en el delta de Níger, destruyen la naturaleza y privan a la población de sus medios de vivir tradicionales. Al saqueo de los grupos petrolíferos se añaden las exacciones del poder central.

En cuanto a Sudáfrica, el país africano más industrializado, sus dirigentes ambicionan desempeñar un papel de liderazgo diplomático, incluso militar, sobre el continente. Desempeñan un papel de mediación e interposición en varios países del sur del continente (Mozambique, Comoras, Zimbabue, Lesoto) pero también en África central (República democrática del Congo), incluso en algunos momentos, en Costa de Marfil.

Pero Sudáfrica está destrozada por una violencia interna que, si no se llama "guerra" lo es en verdad. Una guerra social que provoca unas cincuenta de mil muertes cada año. Es con Brasil uno de los países con más desigualdad del mundo. La expresión literaria "nación arco iris" disimula mal el hecho de que todos los colores del espectro no valen.

No sólo el final del régimen de apartheid no puso fin a la miseria de la gran mayoría de la población negra, sino que las estructuras del apartheid, su base económica, sobrevivieron ampliamente. Las clases explotadas de este país sólo tienen la triste satisfacción de constatar que una serie de privilegiados negros se alzaron entre los privilegiados blancos.

El imperialismo francés intenta preservar su presencia en su antiguo imperio colonial —el más extenso cabe recordar— en el continente africano. Las bases militares dispersas en el ex-imperio permanecen y el ejército francés sigue interviniendo más o menos discretamente en conflictos en relación con el Chad o la República Centroafricana, sin hablar de su presencia más o menos en segundo plano en Costa de Marfil.

En Costa de Marfil, una elección presidencial ha tenido por fin lugar diez años después de una primera elección ahogada en sangre y después de un período de cinco años en que el escrutinio se aplazó sin cesar, prolongando así la presencia de Laurent Gbagbo en la Presidencia. A la primer vuelta de esta elección, que se desarrolló sin incidentes, los dos primeros candidatos y que estarán en la segunda vuelta, en principio el 28 de noviembre, son el Presidente actual, Laurent Gbagbo, y Alassane Ouattara, el ex-primer Ministro de Houphouët-Boigny.

En el momento en que este texto se escribe, la segunda vuelta no ha tenido lugar y es imposible afirmar con una certeza absoluta que podrá desarrollarse normalmente, ni siquiera si se hará. En la Guinea vecina, después de la primera vuelta, ha sido necesario esperar cuatro meses y dos aplazamientos del escrutinio para que la segunda vuelta tenga finalmente lugar.

Con respectivamente un 38% y un 32% de los votos, Gbagbo y Ouattara se siguen uno a otro. Si la participación en la elección fue especialmente masiva, el voto fue sin embargo ampliamente étnico. Entre los tres principales candidatos, Gbagbo, Ouattara y Bédié, apenas hay diferencias políticas. Los tres candidatos, cuyas rivalidades han marcado la escena política de Costa de Marfil desde la muerte de Houphouët-Boigny, no expresaron en la primera vuelta más que propaganda étnica. Pero no había necesidad, ya que los tres candidatos la utilizaron durante años hasta tal punto que la idea de que es necesario votar por el candidato próximo a su etnia está dentro del pensamiento de la gente y sigue siendo propagada por los mandos y los militantes de cada campo. Incluso cuando el etnismo no desemboca en conflictos violentos, representa un veneno para las clases populares. Y todo esto hace temer que durante la segunda vuelta o después de la proclamación del resultado, la violencia estalle.

Ni siquiera está claro que esta elección, incluso si tiene lugar en las dos partes de Costa de Marfil sea suficiente para restablecer la unidad del país, dividido en dos desde hace varios años. No se terminó la unificación de las dos fracciones del ejército que está en el origen de la división del país. Está por ver si el futuro Presidente de la República no se vea obligado a hacer componendas con los feudos nacidos de la guerra civil, en particular con los comandantes de la zona del Norte rebelde que transformaron las regiones que controlan en feudos lucrativos. La población ya sufría la ley de los "cuerpos

vestidos" antes mismo de la división. Extorsionar a la población, en particular sus capas más pobres, siempre ha sido el deporte favorito tanto de los militares como de los policías.

Esta división del país aún empeoró más la situación de las clases populares. Una de las razones que justificaron la participación masiva de los electores reside en la esperanza de que la elección acabara con la división y el estado de guerra de hecho entre el Norte y el Sur. Nada garantiza que esta esperanza se realice. Pero la pretendida "comunidad internacional" se contentaría con la celebración de esta elección, si no hay demasiada violencia, para volver a dar a Costa de Marfil la etiqueta de "democracia".

Haití era, ya, antes del terremoto del 12 de enero de 2010, el país más pobre del hemisferio occidental. El terremoto, con sus doscientos mil muertos y la destrucción casi total de la capital -Puerto Príncipe- y otras ciudades, empeoró aún más la situación.

Que el terremoto haya hecho tantas víctimas ya es una de las consecuencias de la pobreza. Pero la actitud de los grandes países imperialistas desde el 12 de enero es especialmente escandalosa. Las promesas de ayudas de los países imperialistas que se las dan de tutores de Haití, Estados Unidos en primer lugar y también Francia, no fueron seguidas de resultados. Prácticamente no se hizo nada para reconstruir la capital y para dar alojamiento a los 800.000 supervivientes que siguen viviendo bajo tiendas de campaña en campamentos en plazas públicas, y en condiciones infrahumanas. La temporada de los huracanes, ya terrible para épocas de normalidad, se anuncia dramática para los que viven en los campamentos. Organizar en estas condiciones elecciones, como las que tuvieron lugar al final del mes de noviembre, es una odiosa farsa.

UNION EUROPEA, ENTRE LA PARTE OCCIDENTAL IMPERIALISTA Y LA PARTE ORIENTAL SUBORDINADA

La llamada crisis griega a principios de este año y las largas vacilaciones de las potencias imperialistas de Europa para salvar al Estado griego de la bancarrota no solamente revelaron la fragilidad de la zona euro y, más allá del conjunto de la Unión Europea, expresaron las relaciones de fuerza dentro de esta Europa supuestamente unificada.

Como contrapartida de los miles de millones en favor del Estado griego o, más exactamente, en favor de los banqueros acreedores de este Estado, las grandes potencias europeas le impusieron un estado de subordinación abierta con relación a sus proveedores de fondos más ricos. El Gobierno griego debió aceptar que su política económica y financiera esté controlada por las instituciones internacionales de la burguesía y por las grandes potencias europeas, Alemania en particular.

La ficción de una Unión Europea que agrupa con derechos iguales a veintisiete países no ha sido más que, eso, una ficción. Detrás de esta Unión, hay no solamente desigualdad entre los Estados según su tamaño, su población, su potencia económica, sino sobre todo, la diferencia entre la parte occidental imperialista de Europa y la parte oriental que constituye históricamente al mismo tiempo sus tierras adentro y el objeto de sus rivalidades internas.

La subordinación económica y política que deriva de ello es la característica de las ex-democracias populares recientemente integradas en la Unión Europea, o incluso para algunas (Eslovenia y Eslovaquia) en la zona euro. Salvo Polonia hasta cierto punto, todos estos países sufrieron de lleno la crisis que tomó en esta región semidesarrollada formas especialmente graves. El paro es importante, el endeudamiento no sólo de los Estados sino también de la población es tanto más grave cuanto que las deudas se contrajeron en euros y que el forint húngaro, el lei rumano o el lev búlgaro se descolgaron con relación al euro dificultando los reembolsos.

Si algunas consecuencias políticas de la crisis se constatan incluso en Europa Occidental, aquí en forma de una subida de la extrema derecha (los Países Bajos), allí por la exacerbación de las tensiones entre componentes nacionales de la población (Bélgica), son mucho más visibles aún en países del Este de Europa. Es necesario recordar que la parte oriental de Europa es desde por lo menos, un siglo –realmente, desde hace mucho más tiempo –el juguete de las rivalidades entre las grandes potencias. Toda esta región conoció varias divisiones y reparticiones.

Inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, la región cambió completamente de fisonomía a raíz de los Tratados de Versalles que crearon nuevos Estados, despedazaron otros, desplazando las fronteras en función de la voluntad de las grandes potencias victoriosas.

La proximidad de la Segunda Guerra Mundial y la potenciación de la Alemania hitleriana condujeron a un segundo reparto, luego después del final de la guerra y la derrota de Hitler a un tercero.

Durante estas divisiones, de los cuales estos países no fueron más que circunstancialmente los protagonistas, pero en cualquier caso el objeto, han aparecido y desaparecido Estados o, como Polonia, han sido desplazados varios cientos de kilómetros. Las fronteras cambiaban y siempre sin que se le pidiese opinión a las poblaciones interesadas y sin que se ocupasen de ningún modo de sus voluntades o sus intereses.

En muchas regiones, mujeres y hombres cambiaron cuatro o cinco veces de nacionalidad, en el espacio de cincuenta años. Todo eso no pudo sino suscitar frustraciones nacionales tanto más importantes cuanto que se entremezclaban a las poblaciones y que en realidad, ellas dependían las unas de las otras. Estas frustraciones nacionales, las pretensiones de las minorías, mucho tiempo más o menos obstruidas por la soberanía de la Unión Soviética, encontraron la posibilidad de expresarse después del final de la presencia soviética y los cambios de régimen.

Con la crisis y la agravación de la situación económica, todo eso se traduce en una demagogia nacionalista reforzada de los propios gobiernos, en pretensiones territoriales de unos frente a otros más o menos claramente expresadas y en gestos políticos que, para agradar al nacionalismo de algunos de los autóctonos, exacerbaban el nacionalismo del país vecino.

Todo eso se traduce también en la subida no sólo de las ideas reaccionarias sino también de un populismo de extrema derecha, como lo atestigua, en las recientes elecciones de Hungría, no sólo la victoria aplastante de la derecha que no tuvo ninguna dificultad en triunfar sobre su antecesor socialista, el cual se hundió en la corrupción, sino también la subida del grupo de extrema derecha Jobbik. En el caso de este grupo, se trata sobre todo de fortalecimiento electoral, de la conquista de puestos de diputados en la Asamblea Nacional pero ya con intervenciones físicas contra minorías como los gitanos rumanos.

Todo esto mantiene un clima belicoso, por el momento verbal, pero el ejemplo de la antigua Yugoslavia vecina mostró cómo pueblos entremezclados y que tienen todo interés en

coexistir pueden levantarse los unos contra otros.

LA RUSIA DE MEDVEDEV Y DE PUTIN

A causa del aumento internacional de las cotizaciones de las materias primas, el presupuesto ruso conoció una mejora relativa que compensó un poco los agujeros hechos por el Estado desde 2008 en sus reservas de cambio para sostener a los grandes bancos y sociedades rusas. Éstas se han endeudado mucho ante organismos financieros occidentales con fines especulativos, o simplemente para financiar su actividad, sufriendo Rusia desde hace dos décadas de una subinversión crónica.

El Estado ruso, que se jactaba de haber saneado sus finanzas, desde la quiebra de 1999 que lo había acorralado por falta de pago, y de constituir un enorme fondo de reserva, vio como este se fundía a medida que se disparaba la deuda privada de sus empresas y la deuda pública (61,5 mil millones de euros de déficit presupuestario este año).

En este doble endeudamiento se refleja una de las maneras con la cual el mercado mundial reintegró a Rusia desde la desaparición de la Unión Soviética, en diciembre de 1991: por medio de la especulación internacional sobre los empréstitos de Estado rusos en 1999; por la especulación de los poseedores rusos de capitales sobre los "productos financieros" mundiales; por la especulación de establecimientos financieros occidentales sobre la deuda de las empresas rusas.

A este saqueo financiero se añade otro, comercial, en forma de un intercambio cada vez más desigual entre Rusia y el resto de los países desarrollados. Grandes empresas americanas y europeas venden en adelante, más o menos libremente, toda clase de productos en el territorio ruso, mientras que Rusia vende esencialmente en el extranjero productos no elaborados, de escaso valor añadido.

Desde los años ochenta, la parte de las materias primas, los hidrocarburos concretamente, en el total de sus exportaciones no dejó de aumentar, pasando del 55% bajo Brejnev al 80% hoy. Esto coloca a Rusia en un estado de completa dependencia respecto a las fluctuaciones de los mercados financieros mundiales.

Esta dependencia que aumenta, da la medida del retroceso de una economía rusa que la burocracia y una aún débil burguesía

autóctona desmanteló, robó y finalmente cada vez más sometió al capital mundial.

Alarmándose de las consecuencias de este sometimiento, las cumbres dirigentes rusas pusieron en marcha un programa llamado de "modernización" de la economía. Esto a fin, dice el Presidente Medvedev, de hacer cesar una "dependencia humillante" respecto del extranjero, mientras que el Primer Ministro Putin reconoce que la "desindustrialización" empuja al país hacia la "parte baja de la pirámide de la división internacional del trabajo".

Los efectos de este retraso creciente con relación a las grandes potencias imperialistas se inscriben en la letanía de las catástrofes industriales. ¡El diario económico Vedomosti destaca que el precio de los metales y materiales de construcción es más elevado en Rusia que en los mercados mundiales, y que, incluso en este sector tan decisivo que es el gas para las finanzas del país, sus costes de extracción se multiplicaron por siete entre 2000 y 2009!

A pesar de toda una propaganda político-mediática en torno a la "modernización", y los medios consiguientes liberados a tal efecto, los resultados se hacen esperar. Sólo se manifiestan, y aún débilmente, allí donde el Estado interviene, directamente o por medio de los complejos industriales-financieros que controla y que constituyen el esqueleto de la economía rusa. La burocracia así como la capa de "los nuevos ricos" y magnates de negocios íntimamente vinculada a esta misma burocracia, dicen generalmente no tener ningún interés, individualmente hablando, por esta "modernización".

Se encuentra allí una de las contradicciones fundamentales de la burocracia, esta capa social parásita que se desarrolló cuando el reflujó de la ola revolucionaria de los años veinte dejó aislada a la Rusia soviética, en la esfera del aparato de Estado, sin que su posición social tenga, a diferencia de la burguesía, un vínculo directo, orgánico, con la propiedad privada de los medios de producción, condición de la apropiación de la plusvalía por los poseedores del capital.

Esta contradicción se manifestó en el pasado cada vez que, después de Stalin, las cumbres de la burocracia –bajo Khrouchtchev, Brejnev y Gorbachov– intentaron promover "reformas", presentadas como indispensables para los intereses colectivos del sistema, pero saboteadas por una multitud de burócratas que consideraban tener más que perder que ganar.

Esto se ha visto también, desde hace dos décadas que Rusia ya no se compromete más que por la libre empresa capitalista, en el hecho de que los dirigentes de las empresas rusas no invierten marcadamente en ellas, limitándose a vivir del capital acumulado.

Aún se tuvo una reciente ilustración de la cosa con motivo del juicio del alcalde de Moscú, Loujkov. Su esposa, Batourina, se convirtió en la mujer más rica del país porque su marido, como jefe del clan oficial que controlaba la capital, la había favorecido, mediante su empresa de construcción Obras Públicas, con grandes contratos públicos.

Durante este tiempo, la población sufre un desempleo que viene empeorando desde 2008, una congelación de los salarios sobre un fondo de inflación (del 9 al 10 %) superior a la que conocen los otros países desarrollados, mientras que el Gobierno multiplica los recortes en los presupuestos de lo que queda de los servicios públicos heredados de la URSS.

Las cumbres dirigentes tuvieron que hacer frente a algunos movimientos de protesta, sociales y más raramente políticos, pero que permanecieron localizados y categoriales. Por limitado que haya sido estos últimos años, la tentativa de creación y animación de sindicatos independientes al poder parece marcar el paso. Es en este contexto de relativa estabilidad cuando las esferas dirigentes se polarizan cada vez más entre las dos cabezas del ejecutivo, el Presidente Medvedev y el que lo llevó al poder, el Primer Ministro y ex-Presidente Putin. Los dos hombres, y detrás de ellos dos equipos dirigentes que se han convertido en funcionalmente rivales, se oponen cada vez más públicamente en la perspectiva de la elección presidencial de 2012, aunque, momentáneamente, Medvedev y Putin dicen aún excluir presentarse uno contra otro.

CHINA: TALLER (MAL PAGADO) DEL MUNDO

Los comentaristas se relamieron por el hecho de que en el segundo trimestre de 2010, China habría destronado a Japón como segunda potencia económica mundial, si se juzga por su PIB respectivos. Mantienen que China dominará pronto el mundo, con su 10% de crecimiento anual. La comparación ilustra sobre todo el subdesarrollo de este inmenso país, cuya población es diez veces superior a la de Japón. El Producto Nacional Bruto de China es tres veces inferior al de Estados Unidos, sin embargo

cuatro veces menos poblada. Incluso calculado en "Paridad de Poder Adquisitivo", el PIB per cápita de China sigue siendo cinco veces inferior al de Japón y siete veces menor que el de Estados Unidos. Hasta el principio del siglo XIX, el nivel de desarrollo de China era apenas inferior al de Europa o Norteamérica, y es la soberanía colonial e imperialista la que lo hizo disminuir, por el control y el saqueo organizado. Hoy aún, sigue siendo un país subdesarrollado, que vende su fuerza de trabajo barata a los países imperialistas y a sus multinacionales.

En Estados Unidos, Gobierno y miembros del Congreso alzan la voz para obtener de China que evalúe de nuevo su moneda y abra más aún sus mercados. ¡Al oírlos, la infravaloración del yuan —que no es convertible, cuyo curso lo fija el Estado chino y no es pues "flotante" —sería artificial y tendría por consecuencia ahondar los déficit comerciales de los países ricos, precipitar las deslocalizaciones, aumentar el desempleo, o incluso hipotecar la reactivación de la economía! Estas críticas recuerdan las peroratas antijaponesas a las que eran aficionados los políticos occidentales en los años ochenta, cuando Japón era presentado como la futura primera potencia mundial. Este discurso revela en parte la subida de las tensiones proteccionistas, a la cual se asiste desde los principios de la crisis en 2008. Sin embargo, parece sobre todo destinado... a las opiniones públicas occidentales.

En los Estados Unidos, las elecciones a mitad del mandato tuvieron lugar el 2 de noviembre; aquí también, señalar a China con el dedo es conveniente. En efecto, si el escaso curso del yuan permite efectivamente a las empresas chinas vender barato, eso beneficia en primer lugar a las empresas occidentales que fabrican en China. Tirando por lo bajo, el 55% de las exportaciones chinas en 2009 fueron realizadas por empresas extranjeras, tal como ocurre con iPod y demás iP de Apple y tantos otros aparatos electrónicos e informáticos, de equipamientos domésticos, sin hablar de la industria textil, el calzado o los juguetes. Si se aumentara la cotización del yuan, el precio de estas mercancías aumentaría tanto más en los mercados occidentales. Y en general, el imperialismo saca amplio provecho en la política económica del Estado chino. Éste pone a su disposición una mano de obra a coste irrisorio y completamente subordinada. Además, las formidables reservas de cambio del Estado chino (2.454 mil millones de dólares a finales de junio

2010, lo que representa 1.933 mil millones de euros) permiten financiar los déficit americanos.

Más importante aún es el hecho de que, abriendo ampliamente sus puertas a los capitales imperialistas favoreciendo al mismo tiempo el enriquecimiento de su burguesía, el Estado chino sigue desempeñando un papel principal en la economía. Sin el estatismo de antes, como ahora, China no habría podido garantizar este relativo desarrollo que permite hoy a su burguesía y más aún a la burguesía imperialista enriquecerse. Además, es un régimen autoritario, esgrimiendo su etiqueta comunista, que garantiza las condiciones políticas de la explotación de las clases trabajadoras del país.

Las reservas chinas se acumulan por la sobreexplotación del proletariado chino. Apenas asombra que la parte de los salarios disminuya en la riqueza nacional, ni que el consumo sea débil en China: "la apertura" adoptada desde hace tres décadas consiste en primer lugar en que la burguesía, en China y en los países imperialistas, pueda realizar una mayor plusvalía. Según la revista americana Forbes, la riqueza de las 400 mayores fortunas del país habría pasado, entre 2008 y 2009, de 173 a 314 mil millones de dólares. El crecimiento chino tan alabado en Occidente se basa en primer lugar en la integración al proceso de producción capitalista de decenas de millones de pobres que se van del campo y se apiñan a las puertas de las ciudades para que los contraten en las obras y fábricas donde las condiciones de trabajo no tienen nada que envidiar a las de principios de la revolución industrial en Europa. Hubo varias huelgas, como las que hicieron en junio los obreros de Honda, cerca de Cantón o Toyota (Tianjin), donde los trabajadores reclamaron aumentos de salario y mejores condiciones de trabajo. A veces ganaron. Habría cada día, por término medio, una huelga con más de 1.000 asalariados en la región del delta del Río de las Perlas (Hong Kong, Shenzhen, Cantón). Estas huelgas, llevadas a cabo a pesar de la dictadura y la oposición del sindicato oficial, enfeudado únicamente a la patronal y al sindicato legal, pueden ser portadoras de esperanza: la esperanza de que el inmenso proletariado chino se ponga en movimiento y, después de estos años de explotación desvergonzada por parte de las burguesías china y extranjeras, defienda sus propios intereses, haga oír sus propias pretensiones e intervenga políticamente. Ya que más allá de estas huelgas, es esta conciencia colectiva y política de los obreros chinos, de la

cual sabemos poco, la que será determinante para el futuro.

Afirmar, como está de moda hacerlo, que la capacidad de exportación de China, junto a la cantidad de dólares que tiene, anunciaría que China estaría alcanzando a Estados Unidos, es sensacionalismo. Hay, sin embargo, algo básicamente verdadero en la observación de la interdependencia de Estados Unidos y de China.

Más generalmente, el presente como el futuro de todos los países del mundo son más interdependientes que nunca. La crisis, que surgió del sector inmobiliario americano, se convirtió rápidamente en una crisis mundial. Desde entonces, todas las fases sucesivas de esta crisis se han propagado en distintos grados en todas las partes del mundo. Los imbéciles verán en ello un efecto de la « mundialización capitalista ». El problema no es la mundialización, sino el capitalismo.

Ya, en 1929, la economía estaba tan mundializada que la crisis se había propagado a escala del planeta y se había convertido en una crisis mundial. Las distintas burguesías imperialistas intentaron, en la época, salir del paso con repliegues proteccionistas.

Pero la propia burguesía, tanto sus dirigentes políticos como sus economistas, han constatado la ineficacia de este retorno al proteccionismo. Es una lección que se afianzó suficientemente para que, adoptando al mismo tiempo medidas proteccionistas, sean unánimes hoy en proclamar que esta vía no es la buena. Pero el futuro demostrará de nuevo, de manera más o menos grave, que una vuelta al proteccionismo generalizado sería una catástrofe.

A la mundialización, no se la puede evacuar. Es la ley de la evolución de la sociedad humana. Solo podría hacerla retroceder una catástrofe, una guerra nuclear que tendría por consecuencia empujar a la sociedad humana mucho más atrás en este terreno tanto como en otros. La vía de un retorno a la barbarie no está excluida para la humanidad.

Pero, para los comunistas, la mundialización es precisamente lo que permitirá a la humanidad, una vez liberada del capitalismo, crear una forma social superior, donde los medios de producción no serán ya propiedad privada, donde no habrá ya ni mercado ni beneficio privado y donde la sociedad podrá finalmente dominar su propia producción de manera consciente.

Uno de los fundamentos del progreso económico es la división internacional del trabajo

a escala del mundo. Nuestro planeta es desde hace tiempo una única entidad económica, donde las riquezas naturales se distribuyen entre las distintas regiones del mundo. Todas las producciones, hasta los más irrisorios juguetes fabricados en China con materiales que vienen de distintos países para venderse en el mercado francés o americano, resultan de un trabajo colectivo o, si se prefiere, de la cooperación de hecho de trabajadores de varias nacionalidades. Pues bien, es necesario que esta cooperación se vuelva consciente e incluso, controlada.

Por esta razón, si la vía del comunismo pasa por transformaciones sociales profundas que implican en particular la expropiación de la clase capitalista, pasa también por el internacionalismo, es decir, por la cooperación, esta vez consciente, de todos los países. Hasta que la división entre los Estados y los nacionalismos opuestos no sea ya más que un recuerdo de un pasado cruel.

Y la conclusión activa por sacar, es que para que el proletariado pueda derrocar a la burguesía, es indispensable que construya un partido, es más, la aparición de tales partidos será concomitante con la aparición de una internacional comunista revolucionaria.

noviembre de 2010

La Unión Comunista (trotskista) agrupa a militantes para los que el comunismo y el socialismo son el único futuro posible para la humanidad, amenazada por las crisis, por el agotamiento de las materias primas y el medio natural, por las guerras debidas a la anarquía de la sociedad actual, dividida en clases sociales, en una minoría de explotadores, por un lado, y una mayoría de explotados, por otro. Una sociedad que descansa sobre la competencia económica y el egoísmo individual.

Para los militantes de la Unión Comunista, el socialismo es tan ajeno a las políticas conservadoras de González – Zapatero, como el comunismo lo es de la imagen que le ha dado la dictadura estalinista que ha reinado en la URSS.

Estamos convencidos que los trabajadores son los únicos capaces de sustituir el capitalismo por una sociedad libre, fraternal y humana, ya que ellos constituyen la mayoría de la población y no tienen ningún interés en el mantenimiento de la sociedad actual. Pero para lograrlo deberán destruir el aparato de estado de la burguesía: su gobierno pero también sus tribunales, su policía, su ejército, para crear un régimen donde las masas populares ejercerán por si mismas el poder, asegurando un control democrático sobre todos los resortes de la economía.

Afirmamos que los trabajadores no tienen patria y que un pueblo que oprime a otro no puede ser jamas un pueblo libre. Es por lo que los militantes que animan esta revista se reclaman del trotskismo, del nombre del compañero y continuador de Lenin, que combatió el estalinismo desde su origen y murió asesinado por no haber cedido nunca. Estamos convencidos que es la única forma de ser hoy realmente internacionalistas, y comunistas y socialistas revolucionarios.

Esta revista es la expresión de la Unión Comunista Internacionalista animada por Lutte Ouvrière (Francia), Combat Ouvrier (Antillas de lengua francesa), UATCI (Union Africana de los Trabajadores Comunistas Internacionalistas). La Unión Comunista Internacionalista no sólo agrupa diferentes grupos sino también a militantes aislados en diversos países. Esta revista abre también sus columnas a grupos como The Spark en Estados Unidos que están de acuerdo con las orientaciones políticas fundamentales de la Unión Comunista Internationalista.

CORREO :

- Francia

Lutte Ouvrière BP 233 - 75865 Paris Cedex 18

- España

Apartado de Correos 10210 – Sevilla

Precio : 1,50 €
